

Los caminos de la memoria: trazos literarios para pensar la infancia, el conflicto armado y el desplazamiento en Colombia

María Camila Aristizábal Osorio ✉ camilamaria195@gmail.com

Maria Paulina Montoya Álvarez ✉ paulina.9175@hotmail.com

Stefanía Ortega Céspedes ✉ stefania.ortega96@hotmail.com

María Camila Valderrama Estrada ✉ camilavalderrama74@gmail.com

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana

Asesora: Catalina Higueta Serna, Magíster (MSc) en Educación



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Educación (Medellín)
Licenciatura en Lengua Castellana
Bello, Colombia
2021

Citar/How to cite (Aristizábal, Montoya, Ortega & Valderrama, 2021)

Referencia/Reference Aristizábal, M., Montoya, M. Ortega, S., & Valderrama, M. (2021). *Los caminos de la memoria: trazos literarios para pensar la infancia, el conflicto armado y el desplazamiento en Colombia*. (Trabajo de grado Licenciatura en Lengua Castellana).

Estilo/Style:
APA 6th ed. (2010) Universidad de San Buenaventura, Facultad de Educación, Medellín.



Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Agradecimientos

A nuestra asesora, quien a diario nos encendió esta chispa
y a la amistad que nos unió en el camino.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Presentación	9
1 Empezando a caminar	12
1.1 La primera ruta	12
1.2 Miradas contrapuestas	13
1.2.1. Primera mirada	13
1.2.2 Segunda mirada	15
1.2.3 Tercera mirada	17
1.2.4 Cuarta mirada	18
1.2.5 Todas las miradas	18
1.3 Los primeros pasos dados	20
1.4 Entrelazando caminos	29
1.6 ¿Por qué estamos caminando?.....	33
2 El sendero hacia la meta	37
2.1 La importancia de elegir un camino	37
2.2 Narrando los pasos	38
2.3 Bitácoras de viaje	40
3 Senderismo	62
3.1 Lo que recogimos en el camino.....	62
3.1.1 Sobre la Memoria.....	62
3.1.2 Sobre la Subjetividad política	65
3.1.3 Sobre la narrativa	67
3.2 Proyecto editorial: Fanzine.....	70

4 El final del camino.....72
5 Referencias.....75
6 Anexos78

Lista de tablas

Tabla 1. Diario de lectura #1 El mordisco de la media noche	41
Tabla 2. Diario de lectura #2 Los agujeros negros	46
Tabla 3. Diario de lectura #3 Bajo la luna de maño	51
Tabla 4. Diario de lectura #4 Mambrú perdió la guerra	56

Resumen

El trabajo realizado se enmarca en el análisis de cuatro obras de literatura infantil que abordan el conflicto armado colombiano y cómo desde diferentes miradas, la niñez se ha visto afectada. Es por esto por lo que se considera pertinente pensar el niño como sujeto político que entiende y al mismo tiempo analiza, desde sus conocimientos, el territorio que habita. Para plantear todas estas miradas se acude a las categorías: memoria, subjetividad política y narrativa que permitieron, junto con los diarios de lectura, desarrollar cuestionamientos acerca de cómo en los diferentes espacios educativos es posible leer textos que permitan reflexionar desde la literatura un fenómeno social y político que ha generado identidad en la vida de los colombianos.

Palabras clave: Literatura infantil, Conflicto armado colombiano, Narrativa, Memoria, Subjetividad política

Abstract

The present investigation is framed in the analysis of four children's literature books that speaks about the colombian armed conflict and how, from different perspectives, childhood has been directly affected for it. That is why we considered relevant to think in the children as a fellow politician who can understand and, at the same time, analyze from their knowledges, the live-in territory. To present all of these perspectives, we propose the following categories: memory, politician subjectivity and narratives. They allowed, along with the lecture diaries, to develop questioning about how, on the different educational spaces, it is possible to read texts that allow reflection on the literature as a social-and-political phenomenon, which have generated identity in colombian people's lives.

Keywords: Children's literature, Colombian armed Conflict, Narrative, Memory, Political subjectivity

Presentación

Este proyecto de investigación está dirigido a aquellos maestros y maestras que acompañan procesos educativos y formativos de niños y niñas entre los 8 y 11 años. Se plantea una experiencia que busca generar un espacio de sensibilización para estos agentes educativos con respecto al conflicto armado colombiano y su abordaje a través de la literatura infantil.

La investigación remarca importancia cuando se expone la necesidad de conocer la historia del país y lograr un impacto positivo desde la infancia frente a las circunstancias por las cuales ha pasado Colombia y una gran parte de su población, no sólo enseñando su historia sino fomentando espacios para la formación de sujetos críticos y políticos, sujetos que conozcan la historia y que a su vez tengan la capacidad de hablar de ella e incorporarla en la vida social por medio de la participación ciudadana.

Antes de comenzar el desarrollo de la investigación, nos parece de vital importancia ubicar al lector en las formas en que hemos decidido estructurarla; primero, debemos aclarar que algunas partes del trabajo están escritas de forma narrativa, donde ponemos nuestras voces en cuatro personajes, *Mile*, *Campana*, *Mercedes* y *Mambrú*, basados en las obras: *El mordisco de la media noche* de Francisco Leal Quevedo (2009), *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2007), *Bajo la luna de mayo* de Gerardo Meneses Claros (2016) y *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco (2012) respectivamente; decidimos tomar esta forma de escritura debido a que, no queremos dejar los libros seleccionados en un simple análisis, sino que, también queremos darle voz a esos personajes que lograron sensibilizarnos y con los cuales nos identificábamos a medida que hacíamos la lectura de las obras - las cuales se volverán la espina dorsal de esta investigación, puesto que relatan la historia del conflicto armado y logran mostrar una realidad a los niños/as frente a la situación que vive el país de una manera amena y comprensible para su edad.

El trabajo se divide en cuatro momentos, en el primero se relata de dónde nació esta investigación y narramos nuestras experiencias, seguido de los antecedentes, la justificación, el planteamiento del problema, los objetivos y la pregunta que atraviesa la investigación; están expuestos allí de una manera personal, utilizando la primera persona. Estas primeras narraciones se dan tomando las voces de los personajes explicando nuestras experiencias anteriores con la temática del trabajo para luego, darles voz a otras investigaciones desarrolladas en el marco del

conflicto armado colombiano y las cuales determinaron la pertinencia de la propuesta pedagógica y el planteamiento de la pregunta que como la ruta a seguir.

Luego de ello, de comprender y situar la pertinencia de nuestra propuesta se plantea el problema, comentando por qué nos parece importante investigar sobre esta temática, narrando la situación por la que ha pasado Colombia en las últimas décadas y como se configura; así, nos proponemos unos objetivos y finalizamos dando pie a una justificación, en donde relatamos la importancia de abordar el tema de conflicto armado en la educación primaria - más específicamente a los alumnos entre los 8 y 11 años -. Así, terminamos nuestro primer momento de la investigación.

En el segundo momento, se presenta el diseño metodológico propuesto que definimos desde el enfoque cualitativo, debido a que buscamos una comprensión holística de esa realidad desde las cotidianidades, además de tener la necesidad de la comprensión del otro para la construcción de un conocimiento compartido entre nosotras y las temáticas a investigar. Al seleccionar el enfoque cualitativo nos dirigimos por la línea de la investigación narrativo-biográfica que nos da la facilidad de poder replantearnos los objetivos a la vez que vamos avanzando, nos dio esa flexibilidad que necesitábamos ya que, a medida que interactuábamos con las obras, encontramos diferentes interpretaciones. Luego, hicimos la selección de las obras: *El mordisco de la media noche* de Francisco Leal Quevedo, *Bajo la luna de mayo* de Gerardo Meneses Claro, *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes y *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco; y finalmente, proponemos como instrumentos de investigación el diario de lectura para recoger las reflexiones que tomamos de estas.

El tercer momento se centra en el análisis de las obras elegidas a través de tres categorías: memoria, narrativa y subjetividad política. Luego de esto, buscamos información sobre lo que es un *Fanzine*, de manera que pudiéramos ubicarlo como un proyecto editorial que recogiera nuestras experiencias con las obras y la investigación.

Finalmente, llegamos al cuarto capítulo donde concluimos nuestra experiencia investigativa narrando nuestra transformación como educadoras y las reflexiones a las que llegamos a través de este trabajo.

Luego de la selección de nuestro enfoque nos centramos en el análisis literario de las cuatro obras seleccionadas para este trabajo, donde cada una de las cuatro pone su voz para la comprensión de estas por medio de un diario de lectura; y por último realizamos un producto llamado fanzine

donde plasmamos cómo esas obras lograron sensibilizarnos respecto a la temática que quisimos trabajar durante todo este año de investigación.

1 Empezando a caminar

Iniciamos este camino un día cualquiera saliendo de la universidad. Entre conversaciones y risas, comenzamos a vislumbrar ideas que nos ayudarían a definir nuestra investigación.

Por ello, quisimos contar nuestras anécdotas de ese día mediante narrativas individuales que nos llevaron a una visión colectiva. Luego de esto, hicimos un rastreo de antecedentes publicados entre los años 2010 a 2019 referentes a categorías como: violencia, literatura infantil, conflicto armado colombiano, narrativa y memoria. Estos antecedentes nos permitieron ampliar la vista sobre la pertinencia de la propuesta y así desarrollar un planteamiento del problema y una justificación en donde se pueda ver la intencionalidad que tenemos, seguido de unos objetivos y una pregunta que nos acompañó durante toda la investigación.

1.1 La primera ruta

El ser humano es un ser curioso e inquieto por naturaleza. Desde el momento en que le surge una pregunta por algo, un llamado por descifrar lo desconocido, siente la necesidad de encontrar la respuesta a ese interrogante.

Esta primera parte de nuestro trabajo relata de qué manera nos surgió esa necesidad de preguntarnos por el conflicto armado en Colombia y por el conocimiento de los niños frente a este fenómeno; resaltando nuestro interés por comprender cómo ven y cómo se les enseña a los niños - si se les enseña- sobre esta problemática. Aquí, contamos desde nuestra experiencia ese momento exacto en donde pusimos nuestros ojos en este interrogante y para esto hicimos una búsqueda documental de autores que hubiesen hablado sobre este tema, además de indagar sobre cifras y referentes precisos sobre el conflicto del país, esto para darnos unas luces y un norte en nuestra trayectoria. Finalizamos este primer apartado, justificando la importancia de nuestra investigación y sugiriendo una pregunta problematizadora que nos permita ahondar aún más sobre este interrogante que nos suscita.

1.2 Miradas contrapuestas

1.2.1. Primera mirada.

Uno comienza la universidad con las ganas enteritas de cambiar el mundo y depende de uno mantener esas ganas intactas o, por lo menos, que no disminuyan tanto como para dejar todo lo que importa de lado. Así comencé el segundo semestre, con las ganas un poco bajas y con una profunda inconformidad por lo que veía que sucedía a mi alrededor, ahí fue cuando coincidí con el profesor *Edgar* que, al ver mi inconformidad, me invitó a participar en su semillero de investigación con un proyecto sobre memoria histórica y narrativas del conflicto armado... con mucho miedo asistí a la primera reunión, miedo porque no sabía a lo que me estaba enfrentando, miedo porque no sabía investigar y las palabras del profe sonaron como un bálsamo para mis oídos, “*Mercedes*, cálmate. Uno aprende a investigar investigando, ya vas entrando en confianza” me tranquilicé y llegamos directo al trabajo de campo (esto porque yo entré tarde al proyecto) llegamos al lugar, nos atendieron muy bien y comenzamos a escuchar los relatos de los chicos que habían decidido compartir sus experiencias, muchachos que, menores que yo, habían sufrido más que cualquiera de los presentes en aquella habitación. Relatos tan fríos, tan injustos, tan conmovedores son los que hicieron que llegara a interesarme por esta temática.

Encontrar el cuerpo como territorio en constante disputa hace que surjan varias respuestas, por ejemplo, la resistencia a esa invasión. En términos de experiencias pedagógicas, nos interesa el cuerpo como sujeto contextualizado, como sujeto social que interactúa con el entorno, que se preocupa por el otro, que escucha al otro y que le da importancia al otro... en resumidas cuentas, hablamos de un sujeto que es acogido y, por lo tanto, debe ser acogedor.

Debemos ser capaces de transmitir la palabra silenciosa del que no puede hablar, hay que aprender a escuchar al que se le ha arrebatado la palabra y la condición humana, debemos dejar hablar al que tiene “la palabra silenciada”, debemos arrancarle la palabra al silencio, como escribe Paul Celan en su poema “Argumentum e silentio”.

Relato de un trabajo de campo

Hace rato vengo sintiendo una tristecita en el estómago que me atormenta la existencia, que no me deja pensar con claridad, que me ahoga. Yo creo que esa tristecita la vengo sintiendo hace rato, aunque no diferencio el momento preciso en el que caí, ahora estoy segura de que no he podido levantarme, sino que he venido arrastrándome todo este tiempo, que ando a rastras por todas partes con máscaras que fingen estar de pie.

Eduardo Galeano suele decir en alguno de sus audios que las personas sensibles somos las que morimos mucho más rápido, porque todo nos tumba, todo nos aflige, todo nos daña de a poquitos, entonces vivimos en el suelo, levantándonos y cayéndonos un montón de veces, tratando de vivir con esa sensibilidad que cargamos en el corazón, por otra parte, las personas poco sensibles viven un montón de años, porque ellos son los que hacen daño, los que no piensan en el bienestar del otro, sino que actúan conforme a sus necesidades, a sus antojos.

Algunas veces siento que esta sensibilidad que tengo se desborda, que no la aguanto más, a pesar de que muchos dicen que es una virtud, a cada rato siento que es una carga con la que no puedo más.

Ayer me desbordé y sólo quise quedarme acostada llorando. No pude hacerlo hasta las 3 de la tarde que me quedé sola y lloré, lloré tanto que me dolía la cara de hacerlo, de hecho, me dolía todo, me dolía el alma, me dolía el pelo, me dolían estás ganas de vivir y sentir que no podía. Después sólo pude seguir acostada y traté de dormir, seguí llorando en ese sueño, no sabía por qué lo hacía, sólo sabía que sentía una tristeza tan grande que me desbordaba el alma y entonces, me convertí en llanto, ¡yo era esas lágrimas que rodaban por la mejilla de alguien! A pesar de saber que alguien lloraba me sentí libre, libre como si al convertirme en llanto me convirtiera al mismo tiempo en agua que limpia, que no tiene forma, que corre.

Despertar fue un poco más doloroso, porque ya no era agua, ya no era llanto, ya no iba libre rozando alguna piel desconocida, o conocida – vaya uno a saber –, en cambio, ahora sentía que todo mi cuerpo tomaba forma, que todo se tornaba en una estructura rígida que no podía, o más bien no quería, levantarse de la cama, casi necesité de un imperio para poder hacerlo... y enfrentar a la gente ¡dios mío! No sabía qué cosa, qué pecado tan grande estaba pagando en este mundo porque ese día a la vida le dio por hacerme coincidir con toda la gente que conocía, parecía que se hubiesen puesto de acuerdo para verme, para hacerme reír aun cuando no quería, pero ellos tenían

algo a favor y es que no sabían lo que me pasaba, no sabían que quería ser llanto, que quería rodar libre como el agua que corre y nadie puede detener. Finalmente entendí que la culpa no era de ellos, de hecho, nadie tenía culpas: ellos no sabían y yo me reservaba el derecho a contar.

Me reservé el derecho a contar porque no sabía si me entenderían o simplemente lo dejarían pasar con algún comentario como “¡esta tipa está bien loca!”, me lo reservé porque no quería que vieran lo débil que podía llegar a ser y tal vez pudieran aprovecharse de eso, ahora, sin embargo, vengo a contarlo en estas líneas que algún día, por azares de la vida, alguien puede leer.

1.2.2 Segunda mirada.

Recuerdo perfectamente la primera vez que escuché el concepto de *sujeto político*, fue en la clase de democracia y afectividad. Comenzamos a hablar sobre cómo el niño, el infante, es un sujeto político, entiendo esto como un sujeto que piensa, actúa y puede tomar decisiones; nunca olvidaré que allí conocí a la filósofa Hannah Arendt, quien plantea este gran concepto. Ese día comprendí que el adulto siempre desmerita al niño, cree que es un sujeto incompleto que se debe completar, sin entender que es un ser autónomo, que piensa y puede tomar decisiones... Desde aquel día, comencé a ver a los niños/as con otros ojos totalmente diferentes y empecé a luchar por y con la infancia. Aquí tenemos un concepto clave en nuestra investigación: infancia.

Otro recuerdo que se me viene a la mente es sobre el tema que a Mercedes siempre le ha puesto los pelos de punta: el conflicto, y siempre que esto se me viene a la mente, imagino su cara de iluminada al hablar del posconflicto, de las soluciones que se pueden dar dentro del aula, de cómo, nosotros como docentes podemos hacer tanto... para mejorar un montón de cosas que están pasando en este país. Cuando Mercedes habla de conflicto armado contagia a todo el mundo, transmite preocupaciones, unos sentimientos increíbles, una consciencia inigualable donde logras comprender un montón de cosas.

Una vez, no recuerdo cuándo, que estábamos hablando sobre su semillero de investigación, se me vino una idea a la cabeza que desde ese día no he podido borrar, supe que podríamos y deberíamos hacer algo para transformar muchas realidades.

Bueno, hasta ahora tenemos infancia y conflicto... ¿Qué puede seguir? ¿Cómo se dio la unión de estos dos temas?... Y ¿por qué llegamos a la población?

Resulta que, desde el inicio de la carrera siempre me he cuestionado el sector privado de la educación, me he preguntado por esos niños que viven en una cajita de cristal y no saben nada, esos niños que tiene profesores recién salidos de la universidad, aquellos niños que son el ensayo de prueba y error de los maestros... Yo viví ese mundo, viví en un mundo donde no entendía nada, sólo vivía o creía vivir...

Con ello, la vida universitaria y conversaciones con *Mercedes* me cuestioné bastante sobre aquella población que no fue directamente afectada por el conflicto armado, me pregunté y recordé cómo, desde mi experiencia, fue ya grande que comencé a escuchar y debatir estas temáticas, tal vez décimo u once; hasta posiblemente la universidad, antes de ello sólo comprendía lo que me rodeaba, mi cajita de cristal.

Con el tiempo y mi interés por el tema, vi que realmente había un gran trabajo con aquellos que han sido afectados directamente, desde las ciencias sociales se hizo un gran esfuerzo por apoyar esta población vulnerable... pero no encontraba respuesta a mi pregunta ¿qué hay de aquellos que no conocen la historia?

Una clase fue una luz para aquellas dudas que tenía, Memoria Histórica y Narrativa con el profesor *Juan*, llegó de la nada para darme respuestas a todo, allí comprendí el concepto de memoria histórica y también comencé a hilar todo esto con mi preocupación por la falta de esta en Colombia... ¿Por qué ocultan la historia?, ¿por qué no cuentan que realmente pasó?, ¿dónde están las voces de los afectados?, ¿dónde está el derecho a la verdad? Desde niños merecemos saber la verdad, comprender y entender nuestro país. Listo, tenemos infancia, conflicto y memoria histórica... ¿qué falta? Ahhh sí, un foco bastante importante ¿Por qué la literatura infantil?

Soy una fiel creyente en el poder que tiene la literatura en los seres y más la literatura infantil, sé que a través de ella se pueden lograr cosas maravillosas, he visto los ojos brillosos de los niños, jóvenes y adultos cuándo se les lee un cuento, he visto a los niños emocionados por llegar al final... Así que ¿Qué mejor pretexto para reconocer el conflicto que desde la literatura infantil? Ese puente... Entre nuestro pensamiento y el de ellos, ese puente que creemos inestable y poco útil se convierte en un puente indestructible, dónde puede pasar desde el más pequeño hasta el más grande, el lugar donde todos hablamos el mismo idioma.

Y así surgió un proyecto que le apuesta a Colombia, a los sujetos que la viven y sobre todo a aquellas personas que en muchas ocasiones no pueden elegir, sino que eligen por ellas, los niños.

1.2.3 Tercera mirada.

No recuerdo el día exacto en que surgió, pero recuerdo que ese día estábamos en la plazoleta de la universidad hablando sobre algo probablemente sin importancia. *Mercedes* y *Campana* comenzaron a hablar sobre su idea de trabajo de grado: relacionar la historia del conflicto armado colombiano y todo lo que le ha acontecido, para poder darlo a conocer desde una mirada diferente a niños y niñas de básica primaria entre los siete y los diez años aproximadamente, ya que sentían la importancia de que los niños comprendan qué está pasando en su país y cuál es su historia.

Yo, muy animada, metí *la cucharada* en la conversación y me atreví a preguntar si podía unirme a su grupo de trabajo, pues me pareció un tema asertivo y conmovedor. Ellas accedieron sin pensarlo... ¿qué es mejor que trabajar con tus amigas?

Y claro que me pareció un tema asertivo y conmovedor, pero en mi mente yo tenía otra idea de trabajo de grado, algo relacionado con el español visto desde la perspectiva de una lengua extranjera, pues es el campo que más me gusta y en el que más me desenvuelvo, o algo de corte más lingüístico y aplicado, más “estructural”. Mis amigas no estaban sorprendidas, pues siempre he sido la más *cuadrículada* a la hora de escribir, realmente me cuesta mucho escribir en primera persona y de una forma tan... ¿libre? es que no es mi estilo.

Un semestre después, entramos al curso de Proyecto Pedagógico I. Fue ahí entonces donde Iniciamos la materialización de algunas ideas, y era perfecto el hecho de poder relacionar nuestro trabajo de grado con el proyecto pedagógico, tendríamos un par de insumos para cuando llegase la hora. En esa asignatura construimos unos objetivos, un planteamiento y recopilamos varios antecedentes, inclusive escribimos una crónica, y estábamos muy felices porque poco a poco materializamos e íbamos plasmando esas ideas que estaban tan sueltas al inicio.

Pasó el semestre y se nos olvidó que existía ese proyecto tan bonito, entramos a Proyecto Pedagógico II e hicimos trabajos individuales por lo que no avanzamos en nuestra investigación anterior, pero luego chocamos con la realidad al semestre siguiente.

Estábamos matriculando Trabajo de Grado. Ya era un hecho.

Estábamos confiadas y a la vez nerviosas, es que teníamos tanto y a la vez tan poco... ¿qué se supone que haríamos? ¿qué seguía?

1.2.4 Cuarta mirada.

Desde pequeña siempre existieron interrogantes en mi cabeza como: ¿Qué es el conflicto armado? ¿Cómo nació? Y realmente en el colegio nunca me orientaron, me enseñaron o me explicaron sobre esto. Lo que recuerdo es un sin fin de clases donde nos decían, “dibujen el croquis de Colombia”, pero se quedaba solo en eso, en dibujos, ¿Qué pasaba con el reconocimiento de mi contexto? ¿Con el reconocimiento del otro? ¿Qué pasaba con aquellas víctimas del conflicto armado en Colombia? Estos temas no se abordaban, y hasta ahora, creo que se hace a propósito; los colegios guardan un rotundo silencio sobre el tema.

En la ciudad tenemos un gran conflicto; nos importa todo un carajo, como dicen la mayoría, ¡Pues como no me toca, no me importa! Y vivimos en una constante burbuja impermeable que no nos interesa explotar. Seguimos mirando hacia adelante y viviendo un día a la vez, solo algunos, por voluntad propia, deciden hacer de lado esa capa, esa invisibilidad, reconocer y reconocerse como ciudadanos, como colombianos que combaten la guerra, como colombianos que se preocupan por el otro, ese otro que tiene que vivir día tras día en una guerra constante.

Es necesario como docentes, sensibilizar, enseñar a pensar y explotar progresivamente esa burbuja que no deja ver el otro lado, tener un encuentro entre mundos que nos permitan la reflexión y el reconocimiento del contexto en el que habitamos, para así acompañar al otro, y no solo compadecernos de él.

Es por eso por lo que, desde mi formación como docente, quiero que los jóvenes puedan entender el conflicto, puedan conocer de él y puedan contribuir a la construcción de un nuevo país; los jóvenes son el futuro y es por ellos que debemos como docentes cuestionar la realidad y también este conflicto que nos toca a todos.

1.2.5 Todas las miradas.

Hoy es viernes, exactamente las 8:00 p.m. Estamos reunidas discutiendo quién escribirá esta introducción, porque claro, escribir un trabajo de grado es complicado y, aún más, a cuatro manos. Ahora bien, la decisión más difícil es elegir quién va a escribir... ¡qué mejor idea que jugar *piedra, papel o tijera!*

Después de un largo juego electoral, *Mambrú* empieza a escribir la narrativa a la espera de indicaciones e ideas de sus compañeras *Mercedes*, *Campana* y *Mile* -“así será mucho más fácil” - pensamos, pero no... no funcionó. Le delegamos la tarea a *Mile* por *dedocracia*.

Todo comenzó una noche de viernes tomando *polas* en el *Subma* después de clase, pues *Mercedes* llegó conmovida por su trabajo en el semillero de investigación a contarnos sobre sus descubrimientos. En ese momento, recordé haber revisado un escrito de ella donde narraba su experiencia en aquella investigación. *Pareciera que unos días atrás se desbordó y sólo quiso quedarse acostada llorando. No pudo hacerlo hasta las tres de la tarde que se quedó sola y lloró, lloró tanto que le dolía la cara de hacerlo, de hecho, le dolía todo, le dolía el alma, le dolía el pelo, le dolían las ganas de vivir y sentía que no podía. Supongo que después sólo pudo seguir acostada y trató de dormir, siguió llorando en ese sueño, no sabía por qué lo hacía, sólo sabía que sentía una tristeza tan grande que le desbordaba el alma y entonces, se convirtió en llanto.* Después de recordarlo entendí que investigar es eso, descubrir el mundo de nuevo y mirarlo con otros ojos.

Cuando volví de mis pensamientos, ya *Mercedes* estaba contando sus historias sobre las injusticias que se cometen día a día en el contexto colombiano, un contexto afectado por la violencia, por la disputa de la tierra y, sobre todo, la desigualdad. Ella también nos contó sobre los relatos que tuvo que escuchar de víctimas que no terminaban de comprender lo que les pasó, relatos fríos, injustos, conmovedores.

Con todo esto, vi la cara de *Campana* quién, seguramente, sólo podía pensar en los niños que no sabían absolutamente nada sobre lo que ocurría día a día aquí. *Tal vez en unas de nuestras clases, Campana aprendió el concepto de sujeto político, quizás comprendió que el niño es un sujeto que piensa, actúa y puede tomar decisiones. Así comprendí que el adulto siempre demerita al niño, cree que es un sujeto incompleto que se debe completar sin entender que es un ser autónomo, que piensa y puede tomar decisiones...desde aquel día, vi al niño con ojos totalmente diferentes y empecé a luchar por y con la infancia.*

De las cavilaciones de *Campana* y *Mercedes*, comencé a pensar en cómo podría ayudarlas con su preocupación. Antes de poder hablar, *Mambrú* me quitó las palabras de la boca -*¡Parce tengo una idea! ¿por qué no hacemos eso de trabajo de grado? Es que desde pequeña siempre me he preguntado qué es el conflicto armado y cómo se generó. Y realmente en el colegio nunca me explicaron sobre esto, ¿qué pasa con el reconocimiento del contexto y con las víctimas del conflicto*

armado en Colombia? Esos temas no se abordan a propósito; los colegios guardan silencio sobre el tema - y entre discusión y discusión, apareció la literatura infantil.

Al final de la noche, algo prendas, pensábamos cómo podríamos propiciar espacios para sensibilizar a los niños frente al conflicto armado colombiano desde la literatura infantil, pero entre cerveza y cerveza ese pensamiento se esfumó.

Otro día, sentadas escuchando a *Mercedes* hablar sobre su reunión de semillero, me comencé a preguntar qué pasa con esa población que no ha sido golpeada directamente por el conflicto armado. Todos trabajan con las víctimas, hacen proyectos para las víctimas, pero ¿qué pasa con aquellos que saben poco o nada? Esa pregunta me asaltó varios días sin obtener claridades.

Unos semestres después mis preguntas fueron un poco esclarecidas cuando tuvimos la clase de Memoria Histórica, esa pregunta que siempre estaba, ahora tenía un concepto clave que no conocía, descubrí que tenía una preocupación por la memoria histórica de este país, de los niños que no vivieron nada de ello, pero que a mi criterio deberían conocerlo.

Siendo la media noche, todas soltamos un respiro porque nuestra primera narrativa estaba lista. Nos sentimos cansadas, sobre todo *Mile*, porque luego de cuatro horas escribiendo, suelta el teclado por primera vez.

1.3 Los primeros pasos dados

Ahora han pasado algunos días desde que decidimos comenzar a escribir sobre esta aventura, hemos tenido conversaciones con nuestra asesora y nos da la nueva ruta a seguir: debemos buscar textos que se hayan aproximado a nuestras inquietudes y que nos den luces para determinar si lo que estamos haciendo es necesario, si realmente estamos aportando a la discusión académica. Con esta nueva ruta llegan también nuevos retos, miedos, dudas... ¿cómo vamos a encontrar estos textos? ¿los encontraremos? ¿será que al final nos daremos cuenta de que esto realmente era lo que queríamos?

Con estas preguntas comenzamos la búsqueda y así concretamos varias palabras claves para orientarla, conceptos como memoria, literatura infantil y conflicto armado colombiano, los cuales nos ayudaron para dar cuenta de los temas de interés que pretendemos abordar en nuestro ejercicio.

Después de buscar en todos los rincones de internet, de hacer pijamadas constantes en la casa de *Mile* y de tener acaloradas discusiones para elegir qué texto nos sirve más, hallamos varios artículos de investigación que ayudaron a esas preguntas iniciales, mencionadas anteriormente.

La primera investigación que encontramos es de la autora Elizabeth Torres-Puentes (2018), quien en su artículo “*Tramas del reclutamiento y la participación de niños en el conflicto armado colombiano*”, recopila algunos antecedentes de una investigación previa, en donde utiliza el análisis y la trama narrativa como metodología de estudio.

Es así entonces como Ricoeur (2010) citado por Torres-Puentes (2018, p. 97) hace alusión y resalta la importancia de llevar de la mano la narración junto a la experiencia personal para poder crear un efecto en el lector, que le permita llevar a cabalidad la triple mimesis: proceso que preconfigura, configura y reconfigura la manera en que se lee.

En este artículo, la principal problemática abordada es cómo los niños colombianos se han visto permeados por los conflictos del país a través de la historia, y han tenido que ser partícipes de estos, en la mayoría de los casos, contra su voluntad.

A su vez, la autora plantea que la importancia de los niños en la guerra radica en su forma de ostentar valentía, arrojo, osadía y persuasión, inclusive, Jaramillo (como se citó en Torres-Puentes, 2018) menciona que eran considerados como adultos pequeños con cualidades significativas para la guerra.

A partir de estos conflictos se generaron unas consecuencias irremediables para los niños implicados: abandono, desplazamiento forzado, instituciones carcelarias destinadas para niños, casas correccionales, pobreza y falta de oportunidades, y a raíz de ello, la única posibilidad que veían para la supervivencia era armarse nuevamente y recurrir a trabajos clandestinos.

La importancia de este artículo para la investigación se determina entonces en la necesidad de reconocer la participación de los niños en el conflicto armado colombiano y conocer una parte fundamental de lo que ha permeado al país para ser lo que es hoy.

Ahora bien, la autora Beatriz Helena Robledo (2010) en su investigación “*Literatura infantil colombiana: hilos para una historia*”, realiza un ejercicio escritural en donde su objetivo es tejer hilos para volver al origen de lo que ha sido la literatura infantil en Colombia y la trascendencia que esta ha tenido a lo largo del tiempo.

Inicia entonces planteando algunos interrogantes para reflexionar:

¿Por qué nuestra literatura infantil se niega a crecer? ¿Por qué parece faltarle ese impulso vital que le permitiría arraigarse definitivamente en la cultura? ¿Será realmente que no existe, como muchos lo han afirmado? O será más bien que no la conocemos ni la recordamos (Robledo, 2010, p.17).

Según la autora, el origen de la literatura infantil se remonta desde hace siglos, cuando las madres cantaban y arrullaban a los más pequeños, cuando empezaron a recitarles poemas y nanas, contándoles historias maravillosas de mundos que no existían. También afirma que algunos textos escritos en el pasado que no fueron pensados para los niños, pasaron por una transposición didáctica por los mismos adultos. Ahora bien, estos textos que fueron repensados para los niños tienen una connotación: la famosa novela costumbrista que narra las tradiciones colombianas de una forma folclórica, pero ¿por qué estas obras fueron seleccionadas para leerles a los niños?, “Quizá por contener estos valores culturales y propios y por la viveza de las imágenes y descripciones, es que los adultos consideraron que podría ser una literatura propia para los niños” (Robledo, 2010, p.21).

Este panorama posibilita reflexionar la pertinencia de este artículo para la investigación que se propone; esto porque profundiza sobre el origen de las cosas y lo desinteresados que son los seres humanos por lo que ya está dado, pues en ocasiones no hay un sentido de reflexión o una motivación por indagar con respecto a la historia colombiana.

Comprender entonces la sutileza con la que la autora pretende mostrar una crítica frente a la concepción de literatura infantil atravesada por la historia, el origen y la narración, pero con el trasfondo de proponerle al lector que indague y se cuestione sobre lo que le rodea para comprender su origen, es lo que hace relevante el artículo para la investigación.

Por otra parte, las autoras Karim del Rocío Garzón Díaz y Janeth Hernández Jaramillo (2018) en su texto “*La Colombia imaginada, trazos de paz: la literatura infantil como experiencia pedagógica en educación superior*”, narran la experiencia de algunos estudiantes de la Facultad de Salud de la Universidad de Rosario que se adentraron en la cultura Muisca en los asentamientos indígenas de Bogotá.

En el inicio de semestre los estudiantes expresan sus intereses, los cuales se dividen en 3: sus deseos por tener una experiencia social, los acuerdos de paz que se estaban dando por aquella

época y, aproximándose al día de la lengua materna, se interesaron porque la materia tuviera un enfoque literario.

Luego de ello y de las decisiones tomadas entre profesores y estudiantes, se plantea que el eje transversalizador del proyecto sea el concepto de literatura infantil, definido por Cervera (como se citó en Garzón Díaz & Hernández Jaramillo, 2018) como un medio para el logro de habilidades y competencias socioemocionales, cognitivas, lingüísticas y literarias.

Por ello, como objetivo del proyecto se da la creación de textos infantiles enfocados en los aprendizajes individuales.

Determinando los ejes articuladores, los estudiantes comienzan a planear sus encuentros con la comunidad indígena y para ello elaboran una tabla que sintetiza cómo se llevarán a cabo las reuniones; dentro de dicha tabla se puede encontrar un canon literario donde se mencionan algunos textos como: “Chigüiro y el lápiz” de Ivar Da Coll, para hablar del tema de la Colombia imaginada; “Historias de ratones” de Arnold Lobel, para abordar la construcción del otro; “Paraguas” de María Villa, para trabajar el arte de narrar y así sucesivamente en cada encuentro, argumentando que desde la literatura se brinda una construcción de cultura y además una lectura contextual. Luego de varias visitas a la comunidad indígena, los estudiantes tomaron la decisión de elaborar, como entrega final para la materia, un cuento infantil donde se plasmará de forma creativa las experiencias y aprendizajes que se dieron durante el semestre para entregarlo en el último encuentro con el asentamiento Muisca.

Cabe destacar la importancia de este documento para nuestra investigación, pues presenta una mirada de la literatura infantil desde la sensibilización y transmisión de cultura para quienes no han vivido situaciones de conflicto armado colombiano, argumentando, como dicen las autoras: “Pensemos, por ejemplo, en cómo realidades que determinan la violencia, el conflicto armado o el desarraigo, tiene efectos no solo en zonas apartadas de las grandes urbes donde estos hechos se desarrollan, sino también en las propias capitales” (Garzón & Hernández, 2018, p.16).

Siguiendo el hilo de la literatura infantil, pero desde otra mirada, se encuentra el texto “*Literatura, Memoria social y Educación para la democracia*”, de la autoría de Nylza Offir García Vera (s.f), donde una de las temáticas que aborda es la imaginación narrativa, argumentando que, por medio de esta, se intentan promover situaciones formativas basadas en una pedagogía sensible.

En el inicio del texto se propone una relación entre literatura y memoria, la cual se deriva de “las posibilidades pedagógicas de la lectura de novelas que escenifican el conflicto colombiano” (García Vera, s.f, p.3) es decir, la novela guarda una estrecha relación con la memoria, donde se intenta plasmar una realidad del conflicto que sea comprensible para el público a quién va dirigido, logrando con esto que el lector sea partícipe de una memoria colectiva.

Resaltando el primer tema expuesto en el párrafo anterior, María Teresa Andruetto (como se citó en García Vera, s.f), plantea una literatura sin adjetivos, esto es, distanciándonos de aquella versión de “literatura infantil y juvenil” que trivializa los temas, minimiza el lenguaje o alecciona a niños y jóvenes sobre cómo deben comportarse, con esto la autora plantea que en ocasiones se interpreta la literatura como un medio para adiestrar a los niños y enseñarles las reglas de la sociedad, pero también critica este aspecto, resaltando que la literatura debe proporcionar un ambiente de goce, transmitir algunos temas sociales y narrar hechos culturales. Estos aspectos se remarcan como uno de los objetivos de la literatura, la transmisión de valores, ética y reflexiones por medio de un mundo narrado donde se da a conocer otras realidades diferentes a las del lector, para así posibilitar una formación democrática apoyada de la memoria histórica.

Para ampliar el tema de memoria, García resalta la Ley de víctimas (1448 del 2011), donde se enuncia el “deber de memoria”, especificando este como el deber de mostrar a la población que existió un daño moral; con ello la autora da pie a proponer la literatura infantil como una manera de “ver e imaginar el mundo de otros” (García Vera, s.f, p.7) donde se puede promover el reconocimiento del otro por medio de la imaginación de otra vida.

Asimismo, se plantean algunos títulos de obras que tienen como objetivo incomodar y desacomodar al lector, por mencionar algunos: “El rojo era el color preferido de mamá” de Gerardo Meneses, donde se habla de desplazamiento y desaparición; “Los tucanes no hablan” escrito por Francisco Montaña Ibañez, que aborda la temática de desapariciones y “La niebla no pudo ocultarlo” publicado por Albeiro Echavarría, que plasma el tema de la reconciliación.

Finalmente, la autora termina el texto con la siguiente reflexión: “La literatura no estará en peligro porque algunas veces pongamos su acento en la formación humana y en la sensibilización social” (García Vera, s.f, p.15).

El aporte del texto de García Vera a esta investigación se da en la medida en que, este logra plasmar la literatura infantil desde la mirada que se quiere abordar en esta investigación, no como

un adjetivo para aleccionar, sino desde la desacomodación y la imaginación de una vida ajena atravesada por el conflicto.

De manera similar, Alice Castaño-Lora y Silvia Valencia-Vivas (2016) en su investigación *“Formas de violencia y estrategias para narrar la en la literatura infantil y juvenil colombiana”*, realizan un recorrido de aproximadamente treinta años en la literatura infantil y juvenil desde la mirada del sociólogo Johan Galtung, quien plantea los tipos de violencia, cómo han sido entendidas en el contexto colombiano y cómo se plasman en la literatura infantil y juvenil.

Galtung (2003) define tres tipos de violencia: la directa, relacionada con el maltrato físico hacia alguien; la estructural, en donde no se identifica al agresor; en esta se retrata la injusticia social; por último, la violencia cultural, que va dirigida hacia lo simbólico, las formas en las que se interactúa con los demás, las ideas, normas, valores que se adquieren y cómo por medio de esta se acepta o no ciertos tratos de una clase dominante.

Del mismo modo, el texto se adentra en diferentes manifestaciones artísticas (el cine, la fotografía, la pintura y la literatura), mencionando cómo la violencia entró de manera abrupta en estas y con ello cambió la forma de percibir el mundo; esto permitió pensar de qué manera la violencia ha hecho parte de la realidad de los colombianos y cómo desde la literatura es posible sentir que la adversidad ha estado en este contexto y sensibilizarse frente a los dolores ajenos, también cuestionarse si se transmite esta información de manera “adecuada”. Es importante destacar que, aún en la actualidad se da “la censura de una obra literaria dirigida al público infantil o juvenil que contenga contenido violento o considerado perturbador (sexo, violencia, política), que la censura de una película o programa de televisión dirigido al mismo público con contenidos similares” (Castaño-Lora y Valencia-Vivas, 2016, p. 116).

Finalmente, las autoras concluyen que la violencia debe ser contada y no se debe subestimar la comprensión del niño frente a estos temas, sin embargo, el mundo adulto genera una barrera impenetrable para los niños, esto con el fin de “protegerlos” de una verdad histórica poco reconocida, sin saber que ellos realizan sus propias interpretaciones de esta realidad, además cómo desde la educación es posible pensar en generar consciencia histórica de nuestro contexto.

El texto anterior es importante para la investigación, ya que permite orientar la lectura de nuevos caminos a través de la literatura infantil y juvenil, cómo estos convocan pensamientos

inexplorados en los jóvenes y, desde su entendimiento, se permita el reconocimiento de nuevas realidades.

Del mismo modo, el artículo *“Historias recientes en la escuela colombiana: acercamiento a las nociones de memoria, historia y conflicto”* de la Licenciada en Ciencias Sociales, Lorena Torres Gámez (2016), realiza un rastreo de artículos bajo las categorías de memoria, historia y conflicto que han permeado de maneras inimaginables a Colombia, y cómo la escuela se ha relacionado con ellos.

Inicia entonces con un rastreo de varios autores que mencionan la forma en que la memoria y la historia juegan un papel fundamental en la sociedad, cómo estas se van construyendo, la manera en que hacen parte del pasado y que le permiten al sujeto formar recuerdos individuales y colectivos que no se mantienen de manera estática; para ejemplificar esta situación, se recurre a Sarlo (como se citó en Torres Gámez, 2016) cuando menciona que la memoria como capacidad humana de rememoración individual y colectiva, ejercida por un marco social que le permite al pasado tornarse presente, construyendo la experiencia vivida de un grupo para su formación, cohesión social, y preservación.

Por otra parte, se plantea que la escuela es una prueba de que la historia se tiene como una selección de acontecimientos, en donde se busca transmitir los hechos históricos “relevantes” como conmemoraciones, representaciones y los que puedan ser públicamente tratados. En este caso no se tiene en cuenta la memoria y la historia como parte de un reconocimiento individual y colectivo, sino los acontecimientos que se eligen reproducir.

Además, Torres Gámez (2016) menciona que desde esta perspectiva el manejo conceptual de los términos de violencia y conflicto es pertinente para el abordaje de la historia reciente de Colombia, como fenómeno multicausal, con fronteras interpretativas flexibles y generadoras de ambientes de inseguridad.

Para comprender mejor lo anterior, las autoras buscan identificar la relación estrecha entre las nociones de violencia en la realidad colombiana, además cómo se ha aceptado la existencia de un conflicto armado y configurado la realidad de los individuos inmersos en él.

Por último, se trata el tema del conflicto armado interno y su historia, el cual se desarrolla en la década de los 60’s y en donde el narcotráfico era el actor principal de la violencia, es entonces cuando el término es abordado para abarcar los procesos de paz que pretendía construir un diálogo

y escenarios donde se lograra entender e identificar los actores principales y sucesos ocurridos. Finalmente, esto lleva a un concepto más general, donde se concibe el conflicto como una incompatibilidad entre uno o más sujetos que buscan, de una u otra forma, apoderarse de algo que es valioso para el otro.

Es importante destacar el aporte de este texto a la investigación, en la medida que presenta una relación estrecha entre memoria, historia y escuela, conceptos que se pretenden abordar en relación con el conflicto armado y, además, cómo estos apoyan la práctica pedagógica y si es pertinente preguntarse por la historia y la memoria con relación a la escuela.

Para introducir otra temática, se hace referencia al artículo *“La novela de la violencia: reflexiones en posconflicto”*, de la Licenciada en Idiomas Modernos Español- Inglés de la Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, Karen Tatiana Duran Estupiñan (2019); es un texto que, en primer lugar, recoge un rastreo sobre cómo se han abordado las novelas colombianas desde su papel emancipador en el aula frente al tema del conflicto armado y, en segundo lugar, se hace una reflexión en torno a la situación de la novela de la guerra colombiana y su necesidad de abordaje en la escuela, esto se hizo con el fin de desnaturalizar los hechos de violencia presentados en el territorio nacional, argumentado que la cotidianidad de los hechos violentos volvió invisible las realidades de muchos colombianos; el dolor, la pérdida, el reclutamiento, el llanto y la memoria quedaron relegados en el olvido.

Por otra parte, uno de los artículos abordados por Duran llamado *“Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina: un aporte a la discusión”* de Rossana Nofal (2003), propone una problemática latente en la discusión sobre este tipo de literatura y es el tema de la memoria, hay una ausencia del reconocimiento de esta dentro de la literatura infantil, sobre todo cuando se mencionan las causas implicadas: intereses políticos, económicos y morales; así, la autora plantea que entidades como la escuela, “por razones políticas y sociales pretendía proteger a la niñez de temas que, según el parecer de algunos, cuestionaban valores sagrados, lo cual provocó la prohibición y circulación de muchos textos” (Duran, 2019, p. 79).

Volviendo al texto, los autores Castaño-Lora y Valencia-Vivas llegaron a reflexiones similares en su texto *“Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana”* diciendo que la falta de libros de texto, mallas curriculares y leyes de educación, favorecen que la palabra “conflicto” tenga poca relevancia para los actores educativos,

en especial, los estudiantes. Esto, según los profesores, puede generar un sentimiento de indiferencia frente al sufrimiento del otro.

Así, la pertinencia de este artículo se ve reflejada en cómo se pueden abordar las novelas sobre la guerra en las aulas del país y expone la forma en la que se ha invisibilizado, desde la educación, una situación que aqueja a la población.

De igual forma, *“El acto pedagógico de la memoria: diálogo del pasado o monólogo del eterno retorno”*, es el producto de un proyecto de investigación de la Universidad San Buenaventura, escrito por el profesor Juan Carlos Hernández Palencia (2018). El propósito de este artículo es establecer los vínculos del reconocimiento de la memoria como un instrumento pedagógico para el aprendizaje.

La idea de memoria que se propone desde Todorov es una forma apropiada de relacionarse con el pasado, a través de una conexión que dote de nuevo sentido a los recuerdos o que los determine hasta quitarle toda noción de sentido.

El concepto de memoria se resume en la capacidad que se tiene de ordenar los recuerdos y, esencialmente, de establecer una relación adecuada con ellos porque “La memoria implica una selección de hechos, no de todos” (Hernández, 2018, p, 10).

En el texto se propone el valor que se le da a esa selección de recuerdos, logrando determinar las decisiones o aptitudes que se toman ante los sucesos cotidianos y, en este sentido, Todorov plantea dos funciones importantes de la memoria: el uso y el abuso.

Se comprende el uso de la memoria como una forma de relacionarse con el recuerdo de una manera sana, donde recordar permita librar todo aquello que ayude a entender, de una mejor manera, las situaciones que se presentan en la actualidad, cuando se puedan potenciar las decisiones que se toman.

A diferencia del uso, el abuso se caracteriza por ser una forma perjudicial de recordar, debido a que se vuelve tan radical e inamovible que limita las posibles relaciones con los sucesos actuales y este abuso del recuerdo no tiene que caracterizarse, precisamente, por un mal recuerdo; también se pueden cometer abusos con los recuerdos felices, es decir, se enaltece tanto ese recuerdo que cualquier nuevo suceso de felicidad puede ser poco en comparación con el suceso anterior; en palabras del autor “el buen recuerdo no se traduce en uso ni el malo en abuso” (Hernández, 2018, p. 11).

Con este planteamiento, se encuentra que tanto el recuerdo como la forma que se establece para relacionarse con él, se fundamentan en la concepción ética y en el sistema de valores que se tienen como referentes. Se establece de esta manera porque es la forma que se tiene para dotar de sentido la noción de bienestar, para esto, el profesor se basa en los planteamientos de Kant y Aristóteles, teniendo más peso el segundo.

Desde Aristóteles, la noción ética está asociada con la búsqueda del bienestar, por esta razón los seres humanos actúan buscando esto junto con la felicidad. Dicho esto, el criterio del ser humano para elegir sus recuerdos estará basado, en primer lugar, en aquello que potencie esa sensación de bienestar y, en segundo lugar, todo lo que vaya en contravía de esa sensación quedará por fuera de la selección. Así pues, este tratamiento de los usos de la memoria se vuelve importante para este ejercicio, porque da luces para abordar próximamente el concepto y entenderlo teóricamente como un instrumento de evocación del pasado, pero también de olvido voluntario.

Finalmente, podemos decir que los artículos de investigación rastreados para este trabajo son oportunos debido a que permiten tener distintas perspectivas, por ejemplo, nos amplió la mirada sobre temas de violencia y conflicto armado en el territorio colombiano y nos dio luces para un posible marco teórico en el tema de memoria histórica; también nos parece adecuado el tratamiento que se le dio a la categoría de literatura infantil dentro de los artículos que abordamos, puesto que compartimos estas ideas con los autores.

1.4 Entrelazando caminos

Colombia es un país que a través de su historia ha sido golpeado por la violencia directa y cultural, debido a que ha estado en una constante lucha política y de partidos, que ha llevado a la creación de varios grupos armados al margen de la ley, los cuales tuvieron, como primera intención, instaurar la democracia, pero con el paso del tiempo, sus líneas se fueron tergiversando y se empezaron a mezclar con los negocios del narcotráfico. No fue hasta el 2018 que este firmó un tratado de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y se dio su disolución con el presidente de la República de ese entonces, Juan Manuel Santos.

El tema anterior ha rondado nuestros pensamientos durante la práctica pedagógica, y creemos necesario que, desde la educación, se aborde este tema con los niños y niñas, pues pareciera que la guerra fuera inherente a ellos; son ellos los que han quedado huérfanos, los que han sido reclutados, han nacido en cautiverio o como mínimo, la han visto reproducirse una y otra vez en las pantallas de los televisores.

En un mundo lleno de adultos, se ha creado un círculo impenetrable para ellos como una forma descarada para protegerlos, es decir, los adultos siempre han querido proteger a los niños de temas como la muerte, las drogas, el sexo, entre otros, pero los niños nos han demostrado que, aunque hay temas grandes y espinosos, ellos entienden todo –se los expliquemos o no–. El tema de la guerra no se escapa de esta situación, ellos la han visto y la entienden, aunque nadie se las haya explicado

Con todo lo anterior, hemos elegido las siguientes cuatro novelas infantiles: *El mordisco de la media noche* de Francisco Leal Quevedo (2009), *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2000), *Bajo la luna de mayo* de Gerardo Meneses Claros (2016) y *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco (2012), en estas se aborda el tema del conflicto armado en Colombia. Esta selección nos acompañó en el transcurrir de todo este proceso.

El mordisco de la media noche es la obra por excelencia del autor Francisco Leal Quevedo, un reconocido médico pediatra y, además, escritor de literatura infantil.

En dicha obra, Leal Quevedo relata la historia de una niña indígena Wayuú en la voz de *Mile*, quien vive con su numerosa familia en una rancharía de La Guajira, en medio del mar y del desierto. Un día, al descubrir inconscientemente un delito, la familia se ve obligada a dejar sus tierras y desplazarse a la gran ciudad, en donde *el mordisco de la media noche* se apropia de ellos, el hambre y la añoranza del hogar que dejaron atrás.

Esta novela se convierte en un referente importante para nuestra investigación, pues permite ver una de las realidades colombianas a las que se enfrentan día tras día los indígenas y otras comunidades étnicas del país y, a su vez, al estar narrado desde la perspectiva de una niña, se percibe la historia con una mirada diferente; la incertidumbre de la protagonista refleja la inocencia de los niños, a pesar de que ellos comprenden que algo malo está sucediendo.

El fin último es lograr que los niños comprendan las situaciones por las que ha atravesado –y atraviesa– el país en el que viven y se apropien de ellas. El problema radica en el momento en

que los adultos subestiman su capacidad de entendimiento, porque los niños si entienden lo que pasa a su alrededor.

El libro *Agujeros negros* de Yolanda Reyes, comienza cuando *Juan* quiere resolver el misterio de sus padres, que un día simplemente dejó de ver y terminó viviendo en la ciudad con su abuela; luego de insistir a su abuela por mucho tiempo, el día de su cumpleaños número ocho deciden emprender un viaje hacia el páramo de Sumapaz, donde descubre que fue allí donde vivió con sus padres -quienes lucharon hasta el último de sus días por ese paraíso, para mantenerlo vivo y libre- y además donde estuvieron juntos por última vez, antes de llevárselos por aquel bosque y nunca volver.

Más que un libro triste, es algo nostálgico y feliz, un niño que quiere encontrar respuestas -como cualquier otro niño- quien busca su pasado y qué fue lo que pasó; y como siempre, los adultos se ponen reacios a contar la verdad, pero nos encontramos con una abuela que se llena de fuerza y comienza a desvelar el secreto; la reacción del niño es espectacular, logra comprender - a su modo - qué sucedió y los secretos de aquel lugar.

Asimismo, *Bajo la luna de Mayo* del escritor Gerardo Meneses, es una novela que aborda el tema del conflicto armado desde la perspectiva de *Claudia*, una niña de 12 años que vive en Arrayanes, un pueblo que pierde la tranquilidad debido a la presencia de unos hombres armados que comienzan a atentar contra la comunidad, sobre todo, atentan en contra de las niñas del pueblo, “que ese mes se llevaron a las hijas de Celmira, que el año pasado pidieron prestadas las hijas a don Tobías que unas volvieron, que las otras no, que a esta la mataron, que una prefirió quedarse a vivir con ellos, que otra no resistió y murió de tristeza, de solo llorar” (Meneses, 2016, p.7).

Esta obra nos parece relevante para este ejercicio debido no sólo a la temática que aborda, sino también a la forma en que se cuenta un tema que por naturaleza es espinoso e incómodo, para tratarlo con niños de edades entre los 8 y 11 años, sin embargo, Meneses logra contar la historia sin tapujos, pero con un profundo respeto, tanto para sus lectores como para sus personajes.

Finalmente, *Mambrú perdió la guerra* es una obra de la autora Irene Vasco, quien se basa en la escritura de novelas para niños y jóvenes.

En esta obra, se relata la historia de Emiliano, un niño que después de tenerlo todo, vive desesperadamente la desaparición de sus padres quienes defendían los derechos de los campesinos desplazados y vulnerados. Él se ve obligado a vivir con su abuela en el campo y abandonar su

escuela y vida “normal”. Sin embargo, irse para el pueblo no lo salvará de vivir los momentos más angustiantes de toda su vida.

Es pertinente la obra para nuestro trabajo, ya que encarna los miles de atropellos de aquellos líderes sociales que luchan día tras día para reconstruir y conservar la “memoria perdida”. También se abarca cómo desde la niñez es posible encarnar la violencia, la pérdida, el desalojo, cómo es estar y no estar inmerso en un conflicto armado, tema que es de suma pertinencia para tratar en nuestra investigación.

Estas novelas podrían acompañar también a los docentes en los procesos de sensibilización con sus estudiantes frente a los temas que se han venido enunciando desde el comienzo de esta investigación.

Esta propuesta está dirigida a una población que no se ha visto afectada directamente por el conflicto armado, sin embargo, nos parece importante aclarar que esto sólo es una posibilidad, debido a que, dentro de un aula, se pueden encontrar algunas personas que sí se han visto afectadas por el conflicto armado.

Después de transitar este largo camino, hemos llegado a un punto donde nos parece pertinente: enunciar una pregunta que pueda dar luces a la problemática que queremos abordar, de esta manera surge la pregunta: ¿De qué manera un corpus de literatura infantil aporta a la reconstrucción de la memoria del conflicto armado y la violencia en Colombia?

1.5. Enrutándonos en el camino

1.5.1 La ruta.

Generar reflexiones para la reconstrucción de la memoria del conflicto armado y la violencia en Colombia a través de un corpus de literatura infantil.

1.5.2 Los atajos.

1. Abordar narrativas infantiles desde la experiencia estética del lector para el reconocimiento de hechos y situaciones de violencia en el territorio colombiano.
2. Posibilitar una mirada crítica y situada a la historia del conflicto armado colombiano que nutra la subjetividad política de niños y niñas en sus acercamientos a esta realidad en los contextos educativos.
3. Mediar la sensibilidad en la comprensión de los discursos y prácticas derivadas del conflicto armado, la violencia y el desplazamiento a partir de un dispositivo estético como el fanzine.

1.6 ¿Por qué estamos caminando?

El presente trabajo tiene como foco sensibilizar a la población estudiantil entre las edades de 8 a 11 años, frente al conflicto armado colombiano por medio de la literatura infantil.

Lo que incentivó este proyecto fueron las preguntas emergentes a partir de las prácticas pedagógicas sobre las formas en que se abordan los temas sobre el conflicto armado en las aulas de las instituciones a las que asistimos durante el proceso.

Con lo anterior, fue posible identificar que los temas sobre el conflicto armado colombiano no son reflexionados dentro de las aulas, sino que se queda como un tema que le pertenece a otras esferas sociales y no a la educación. Es importante destacar que el conflicto armado hace parte de una realidad de todos los colombianos, debido a que esta dota de identidad al territorio aunque no esté directamente afectado, por esto, la relevancia de este trabajo radica en cómo los maestros pueden propiciar espacios de aprendizaje a sus estudiantes, ello con el fin de que tomen posturas

críticas frente al conflicto armado colombiano a través de la literatura infantil, con la intención de que ese aprendizaje comience desde una etapa temprana, para que así los niños y niñas comprendan la realidad que habitan.

Los adultos tienden a crear una barrera hacia el mundo real para proteger a los niños y, dentro de esta se encuentra el conocimiento que el infante tiene frente al conflicto armado, así, se destaca entonces la importancia de entender el concepto de infancia desde su etimología *infans*, entendida como “el que no habla”¹, este es un concepto arcaico y poco acertado que todavía es aplicado en la actualidad, en donde se toma al niño como aquel que no tiene voz en una sociedad de adultos; esto conlleva a que no se discutan con ellos temas de importancia debido a que los consideran “un ser humano pero inacabado” (Jaramillo, 2007, p. 111) incapaz de comprender su entorno.

A partir de lo mencionado en los párrafos anteriores, es válido concluir que hay una pregunta por cómo en las instituciones educativas, se lleva a cabo el reconocimiento del contexto colombiano y la historia de este, específicamente el tema del conflicto armado en el país. La propuesta entonces es abordar desde la literatura infantil esta problemática, que permita crear espacios de sensibilización para su comprensión.

Esta propuesta pedagógica e investigativa busca comprender el conflicto armado que ha vivido Colombia en las últimas décadas no sólo con el fin de darlo a conocer, sino también para que los niños logren entender la situación del país que habitan para formar en la empatía y sensibilidad frente a cada momento histórico.

La pertinencia de esta propuesta también radica en las alarmantes cifras que nos ha dejado el conflicto, para 2019 nos encontramos con 8' 953.000 víctimas y se estima que para finales del 2020 la cifra ascienda a 9' 000.000.

Para acercarnos más a la realidad y no hablar desde lo que hemos visto y escuchado en los medios de comunicación tradicionales, decidimos acercarnos a los informes que ha proporcionado el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) donde indican que entre los años 1958 y 2012 (año en que comenzaron los diálogos de paz con las FARC), el conflicto armado causó la muerte de 218,094 personas, 19% de las muertes fueron combatientes y el 81% fueron civiles. También,

¹ Concepto descrito por el autor Philippe Aries en la revista *Enciclopedia Einaudi* Vol. VI en 1979

el CNMH hace una lista de municipios en estado crítico así: Fundación, Valledupar, Curumaní, Aguachica, San Pablo, Ocaña, Medellín, San Luis, Quibdó, Bogotá, Cali, Arauca, Bucaramanga, Villavicencio y San Vicente del Caguán.

Por otra parte, las víctimas de secuestros y asesinatos colectivos suman 50.184, estas cifras no sólo se les atribuye a las guerrillas colombianas, sino también a los grupos paramilitares, fuerza pública y grupos armados ilegales no identificados; esto nos muestra que las guerrillas no son el único problema que aqueja a Colombia. Estas cifras se sitúan en los mismos municipios mencionados en el párrafo anterior y se le suman municipios como Ciénaga, El Carmen de Bolívar, Tibú, Montería, Turbo, Apartadó, Barrancabermeja, Tame y El Castillo.

También encontramos las masacres como una forma de violencia bastante marcada en territorios como San Carlos, Cimitarra, Barrancabermeja, Buenaventura, Medellín, Remedios, Agustín Codazzi y Tierralta; en esta modalidad las víctimas ascienden a 11,751.

Asimismo, los desplazamientos forzados ascienden a 5'712,506 víctimas en todo el territorio nacional y finalmente, una cifra que nos parece aún más alarmante, 5,156 víctimas de reclutamiento ilícito y sólo nos queda una pregunta... ¿Cuántos fueron los niños reclutados?

Para terminar este apartado, queremos decir que las cifras de del CNMH han esclarecido varias percepciones sobre el conflicto armado y nos han ayudado a entender las magnitudes de los daños que ha causado, pero también nos dimos cuenta de que los actores armados del conflicto no sólo han sido las guerrillas, sino que también han sido los grupos paramilitares, los grupos delincuenciales y la fuerza pública.

Entendiendo esto, comprendemos mejor las necesidades que tienen los niños frente a esta situación y también entendemos, con mayor claridad, que los niños tienen el derecho de conocer y comprender el conflicto que los rodea.

Granada, Antioquia es uno de los municipios más afectados por el conflicto armado en Colombia debido a su ubicación estratégica, pues el municipio se encuentra a pocos kilómetros de la Autopista Medellín-Bogotá y porque es un corredor estratégico entre el Valle de Aburrá y el Magdalena Medio. Estas son algunas de las razones por las que diferentes actores armados se disputaron el control del municipio.

Debido a esto, las formas de violencia que se presentaron dentro del municipio, en su mayoría, no se dieron en otros territorios, los habitantes de Granada cuentan que los obligaban a

cargar en sus hombros a las personas que eran asesinadas, muchas veces eran sus familiares; el lugar de la casa se convirtió en una bomba en contra del Ejército, los actores armados usaron inyecciones letales con gasolina y los descuartizamientos públicos son algunas de las victimizaciones dentro del municipio.

Sin embargo, en un libro de la escritora y periodista Pilar Lozano (2017) llamado *“Historias de un país invisible”* podemos leer el relato de una comunidad que decidió hacerle frente a estas atrocidades por medio del Golombiao². Esto sucede específicamente en la vereda Santa Ana, una vereda donde uno de sus habitantes que fue obligado a salir huyendo del municipio, regresa algunos años después para ayudar a su comunidad a “retomar el ritmo de la vida después del paso arrasador de los violentos” (Lozano, 2017, p. 5).

² Es una variante del fútbol tradicional, en este se juega con diferentes reglas, una de ellas y la más llamativa es “el primer gol solo vale si lo anota una niñas” nos cuenta Lozano (2017) en el mismo libro. En el golombiao no existen los árbitros y en lugar de reglas tiene siete principios: “no violencia, cuidarme y cuidar al otro, igualdad, solidaridad, cuidar el entorno, participación activa, libertad de expresión. Antes de cada partido toca elegir un principio y ese rige el juego. Un ejemplo: en una escuela escogieron la igualdad. Hicieron un trato: jugar en silencio para que un compañero sordomudo no se sintiera distinto”. (Lozano, 2017, p. 23)

2 El sendero hacia la meta

Luego de recorrer una parte del camino, entendimos la importancia de seguir labrándolo y puliéndolo, de seguir caminando paso por paso sin perder de vista ningún detalle. En medio de éste, seleccionamos unas obras literarias maravillosas que nos dieron bases, ideas, respuestas — y sobre todo preguntas — para seguir nutriendo de información nuestro interrogante principal.

Ahora, para ampliar nuestra investigación e iniciar nuestro segundo momento, se vuelve necesario establecer un método de trabajo que nos permita seguir trazando e investigando sobre lo que nos inquieta, utilizando el enfoque cualitativo, la narrativa y los diarios de lectura como instrumentos, los cuales actúan como mediadores, poniendo en diálogo las obras elegidas con nuestras reflexiones personales; lo cual facilitó la delimitación y precisión de los acontecimientos de las novelas que, estéticamente, exponen testimonios y relatos de la violencia y el desplazamiento.

2.1 La importancia de elegir un camino

La presente investigación se enmarca en el enfoque social cualitativo planteado por la autora María Eumelia Galeano, quien explica este enfoque como “un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano, 2011, p. 16) es decir, ver al ser humano como un portador y constructor del conocimiento, capaz de pensar y reflexionar sobre la realidad del contexto que habita.

Con el enfoque social cualitativo no buscamos la homogeneidad, ni pretendemos generalizar una verdad, sino encontrar la multiplicidad de verdades frente a la realidad de lo cotidiano. Es aquí donde nosotras, como investigadoras, nos acercamos a los procesos sociales de la investigación cualitativa, la cual se caracteriza por no tener unas fases lineales, sino transversales; es así como, por medio de *categorías sensibilizadoras* -las cuales se van entretejiendo a través de lecturas exploratorias que emergen durante la investigación- surgen diversas intencionalidades y objetivos que permiten la acción, comprensión y transformación de las experiencias.

Desde este enfoque investigativo la autora plantea el concepto de *lógica intersubjetiva*, el cual explica como los investigadores comprenden la realidad de los participantes de la investigación en una relación equitativa, donde el investigador debe estar inmerso en el contexto a estudiar, asimismo debe existir un criterio de reciprocidad en donde se presente un equilibrio entre las expectativas y necesidades de los actores involucrados.

Galeano también resalta la importancia de construir una memoria metodológica durante toda la investigación, esto para dar cuenta de la distancia entre lo que se planteó al inicio y los resultados a los que se llegaron al final del recorrido, con ello se destaca el proceso y la transformación de los actores, más que destacar las conclusiones que arroja.

Finalmente, la autora hace alusión a tres pilares investigativos: primero, intencionalidad de la investigación; segundo, rigurosidad y sistematicidad y tercero, integralidad en el proceso investigativo, los cuales se deben tener presentes durante toda el proceso de estudio.

2.2 Narrando los pasos

Hemos decidido tomar el camino de la investigación biográfico narrativa porque vemos en ella la posibilidad de construir conocimiento mediante el relato de nuestras cotidianidades y lecturas diarias; esto con el fin de comprender, dar significado y, sobre todo, darle voz a nuestras obras seleccionadas: *El mordisco de la media noche* de Francisco Leal Quevedo (2009), *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2007), *Bajo la luna de mayo* de Gerardo Meneses Claros (2016) y *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco (2012).

Vemos en la literatura infantil una posibilidad de dar voz a aquellos personajes que cuentan su historia a otros y, así, ir tejiendo una memoria colectiva para poco a poco ir comprendiendo la historia colombiana y sensibilizar a las poblaciones que no han estado directamente afectadas por el conflicto armado, este volver reflexivo, con el fin de construir conocimiento, pensamiento crítico y emocionalidad frente la realidad colombiana.

La investigación biográfico narrativa en el campo educativo busca retomar la voz de los maestros desde su día a día, viendo al docente como un ser emocional que vive entre crisis y reconstrucciones permanentes, las cuales dan pie a conocimientos nuevos construyendo así, desde su quehacer diario, un tejido de conocimiento colectivo; en nuestro caso, queremos dejar evidencia

en nuestros diarios de lectura donde plasmamos nuestros sentimientos, pensamientos y dudas que nos generan la interacción con las obras.

Hay que tener en cuenta que la metodología investigativa tiene una sistematización particular; en primera instancia se deben recolectar los relatos cotidianos por medio de algún instrumento, nosotras hemos seleccionado el diario, el cual guarda “experiencias a lo largo de un período de tiempo. Registran observaciones, analizan experiencias y reflejan e interpretan sus prácticas en el tiempo” (Porta, 2010, p.208). Luego se da significado a lo recogido en aquellos diarios para concluir con narrativas que aporten a la investigación y delimiten un punto de encuentro o desencuentro con nuestros pensamientos sobre las obras abordadas.

Cabe aclarar también que, a la hora de encontrarnos con las novelas, en un inicio estuvo el disfrute de cada obra, acercarnos de forma amena a estas, de esta manera que al finalizar podamos comprender su intención y analizar entre líneas para dar sentido y narrativa a esa realidad que queremos interpretar y construir.

Al momento de hablar de la investigación literaria, cabe resaltar lo planteado por Julia Leo (2016) quien abarca la interpretación y análisis de las obras como una “nueva luz sobre el estudio de la obra” (leo, 2016, p.14) es decir, al momento de encontrarnos con las novelas debemos comprender que hay millones de miradas frente a ellas, cada persona que ha interactuado con éstas ha marcado una mirada diferente y, nosotras como investigadoras, no pretendemos dar un punto final al análisis de las obras, más bien buscamos darle esa nueva luz de la que habla la autora.

La investigación literaria nos dio la posibilidad de trazar un camino lleno de cambios, pues, a medida que conversábamos con las obras, se movilizaron los propósitos iniciales porque, en cierta medida, esa es la intención de la investigación literaria, compartir y buscar visiones diferentes de las obras a investigar y mediar experiencias lectoras.

Con todo esto queremos explicar nuestra decisión de abordar este recorrido de las obras desde una mirada de la investigación biográfico-narrativa, porque no es sólo el conocimiento de las obras sino también cómo estas nos transformaron a nosotras como maestras, y así mismo desde el campo de la investigación literaria debido a que son las metodologías que más se adaptan al camino de llevar esta investigación a la comprensión de la realidad.

2.3 Bitácoras de viaje

La elección de nuestro instrumento de recolección de información es el diario de lectura. Isabella Leibrant (s.f) define este concepto como:

Una herramienta que encuentra su utilidad para reflejar el aprendizaje/el trabajo continuo y autónomo dando al profesor un mayor acceso a este proceso individual en cada alumno permitiéndole reconocer posibles problemas a tiempo y dirigir en caso necesario convenientemente al alumno (s.f., p.1).

Este instrumento de recolección de datos apoya el proceso de metacognición debido a que, en su elaboración se logra comprender y relacionar los modos de aprendizaje, además de reflexionar constantemente sobre el proceso de lectura y los sentimientos que suscita el recorrido durante la lectura del texto.

Con los diarios, se busca que haya “una lectura más activa, personal y reflexiva” (s.f, p.1) donde la persona que lee se sienta con la autonomía suficiente para entender y analizar el texto, y hacer una reflexión sobre el proceso personal de lectura.

Por otra parte, es interesante ver cómo los diarios de lecturas nos pueden ayudar a determinar los niveles de comprensión de lo que leemos y así hacer las interpretaciones que las novelas requieran.

Finalmente, para acompañar la lectura se debe tener en cuenta el contexto, las experiencias y sentimientos, para así establecer comparaciones, inferencias y conclusiones propias.

Podemos entonces entender el diario de lectura como una herramienta para el propio entendimiento, realizar preguntas a los textos y cuestionar lo que se lee con el fin de no aceptar siempre las ideas de un autor. Adicionalmente, lo anteriormente leído se tomará como aprendizaje significativo para realizar una intertextualidad con diferentes realidades, contextos y textos.

Para acogernos a esta metodología, se presentan en este texto una parte de nuestros diarios de lectura.

2.3.1 Instrumento

Tabla 1.

Diario de lectura #1

El mordisco de la media noche - Francisco Leal Quevedo		
Ideas, pensamientos, pasajes significativos	Vocabulario, información que desconozco	Reflexiones
	Ranchería: Una ranchería se define como un pequeño asentamiento rural visto sobre todo en América Latina, usado en aldeas nativas o casas de campo. En una de estas es donde vive la protagonista de esta historia, Mile, ubicado en La Guajira colombiana.	
	Chinchorro: El chinchorro es una especie de hamaca Wayuú que elaboran los mismos indígenas a partir de tres técnicas que son el telar vertical, el anudado y el macramé	
“Y antes de que pudiera oír una respuesta, el silencio de la noche fue interrumpido por un ruido atronador, como si el mundo se viniera abajo y ella quedara suspendida en el vacío”.		Aquí queda en evidencia la irrupción a la casa de Mile y su familia, inclusive en el momento donde más vulnerables se encontraban: durmiendo. Ponerse en el lugar del personaje y entender que es solo una niña de corta edad, la cual debe lidiar con tantos problemas, simplemente me hace sentir frustrada.
“Las ráfagas de disparos se sucedían una tras otra. En medio de la oscuridad los cuerpos se movían y caían al piso. Se oían gritos de angustia y lamentos de dolor”.		Al leer este apartado de la obra, me vi reflejada en este momento y sentí tantísimo miedo e impotencia al leerlo. Tristemente es la realidad de muchas personas del país que son desplazadas de sus lugares de origen.

		<p>Me tomo un poco personal esta cita de la novela pues hace alrededor de dos años presencié un asesinato violento de 4 personas del cual tuve muchas secuelas y pesadillas al ver tal escena, no quisiera imaginarme lo que pasa por la mente de una niña pequeña al tener que vivenciar estos momentos.</p>
<p>“Los asesinos dispararon contra los chivos y mataron a cerca de treinta. La niña reconoció inmediatamente entre los animales muertos a Kauala, su cabra preferida. Un dolor indecible la invadió. Quiso arrojarla y tenerla entre sus brazos...”</p>		<p>La guerra siempre será arrebatarle al enemigo lo que más quiere si no es su vida, e inclusive hay situaciones que duelen más que la vida misma.</p> <p>Aquí, volver a este pasaje me hace querer introducirme a la historia y darle un abrazo a Mile, la niña del personaje. El hacer la guerra por cosas tan banales no merece la pena en ninguna circunstancia, mucho menos el dañar la ilusión de una niña que va por la vida tan campante y feliz.</p>
<p>“Le habían matado a un ser querido. ¿Por qué lo hicieron?¿Por qué dispararon contra su familia?¿Quiénes lo habían hecho?”</p>		<p>Tantas cosas que pasan por la cabeza de un niño después de experimentar tan traumática experiencia, sin que puedan comprender qué está pasando. Aquí, me remito nuevamente a mi experiencia personal cuando digo que esas y mil preguntas más pasan por la cabeza en cuestión de segundos, no se alcanza a asimilar lo que pasa sino hasta que se puede volver a respirar con tranquilidad.</p> <p>Ahora, sí es cierto que los adultos tratamos de maquillar lo que pasa a los niños, pensando que no van a entender, lo cierto es que sí entienden lo que está sucediendo y son conscientes de ello.</p> <p>Mile, aunque es un personaje ficticio, representa a todos los niños demostrando que sí entienden y sí asimilan.</p>

<p>“Las mujeres en la cocina comentaban que esta vez el blanco de los disparos habían sido los animales, pero que en el próximo ataque serían ellos. La situación era grave”.</p>		<p>Y aquí es cuando yo digo, ¿vale más la guerra y la avaricia que la vida humana?</p> <p>Qué terrible ha de ser para una familia completa sufrir una agonía diaria pensando en que, en cualquier momento, alguien va a pisar sus tierras y arrebatarnos la vida porque sí. El ser humano como siempre, caminando con las patas por delante.</p>
<p>“Deben marcharse ya, si quieren seguir vivos”.</p>		<p>No logro comprender la poca humanidad –valga la redundancia- del ser humano en momentos como estos donde, es preferible sacar a familias enteras de sus tierras por el mero hecho de tener poder, donde vale más el poseer que la vida humana de otras personas, donde pesa más un error perdonable que la integridad de una familia entera.</p>
	<p>Alijunas: Definidos como las personas que no son indígenas, bien sea blanco, negro, mestizo.</p> <p>Originalmente se usaba para referirse a un <i>invasor</i>, pero ahora se utiliza para todo lo que no sea indígena</p>	
	<p>Aseguranzas: Son tejidos representados en una pulsera/manilla que simbolizan la protección, la unión, la conexión espiritual tanto con la naturaleza como con el universo, la unión y la existencia de identidades.</p>	
<p>“En la tierra de los alijunas hace frío y no hay tanto sol como acá”</p>		<p>El desplazar familias implica tantos cambios de los que las personas que desplazan no son conscientes. Los indígenas Wayuú acostumbrados a sus tierras calientes, y ahora deben ir a parar a una ciudad desconocida y de climas completamente diferentes solo por el hecho de que así lo decidieron un par de personas que no tienen potestad sobre las vidas de dichas familias.</p>

		Con estos hechos (que, en realidad, suceden más a menudo de lo que deberían) cada día me siento más triste de la sociedad que construimos día tras día, una sociedad intolerante y vacía, llena de odio y sed de venganza, buscando siempre la caída del otro
“El desierto parecía la boca de un lobo y el furioso silbido del viento advertía “corran si no quieren ser alcanzados””.		El uso de la metáfora para referirse al desplazamiento de una manera menos “difícil de digerir” me da pie para decir que, como dije anteriormente, los adultos debemos dejar de maquillar las cosas y situaciones de los niños y asimilar que estos comprenden todo lo que pasa a su alrededor y hasta más.
“A medida que avanzaban el paisaje fue cambiando. Atrás quedó el desierto. El mar se escondió para siempre apenas dejaron Riohacha”.		La sensación de dejar todo lo que alguna vez se llamó hogar, atrás. La nostalgia, el nudo en la garganta y la presión constante en el pecho que van de la mano cuando se presenta una situación de mucho estrés. Y dejar atrás todo lo que alguna vez fue su hogar por decisión de un tercero...
	Trupíos	
“No habían rancherías, las casas estaban sueltas, despegadas unas de las otras por largas distancias, como si a aquellas personas no les gustara mucho la compañía”.		Acá se refleja el choque entre culturas. Nosotros, los alijunas como nos llaman, siempre mostrando la individualidad y el egoísmo, y ellos, los Wayuú, siempre en comunidad y sin diferencias de por medio. Nuevamente una diferencia muy marcada que deben sufrir los familiares de Mile al tener que mudarse a la ciudad, el desacomodo y el desarraigo de lo que alguna vez se llamó como propio se convierte en tristeza pura.

<p>“Por primera vez sintió un ahogo en el pecho que luego se repetiría. Era como si el llanto se hubiera quedado trancado en la mitad de la garganta: no volvería a su ranchería. Ya no tenía hogar. No tenía nada”.</p>		<p>Y aquí es el momento exacto donde ya no hay vueltas atrás. El aquí y el ahora se torna completamente diferente a lo que era hace tan solo minutos, incluso segundos. Ahora es que empieza a comprender lo que viene a continuación...</p>
<p>“Para donde mirara, siempre sus ojos encontraban el mar”.</p>		<p>...pero sin olvidar nunca de dónde venimos.</p> <p>El mar, algo tan significativo para los Wayuú y que les sea arrebatado de maneras tan crueles. Ahora la vista será solo una ciudad alineada de casas y edificios que no hacen ninguna alusión a lo que dejaron atrás.</p>
<p>“Luego la profesora comenzó a hablar de Mareiwa, el dios creador de los Wayuu y también de Pulowi y Juyá, los esposos asociados a la generación de la vida. Pulowi, la mujer mandaba sobre la sequía y los vientos, y Juyá, su esposo, había sido un cazador errante”.</p>		<p>Desde este capítulo, la historia comienza a contarse de atrás hacia adelante, antes del desplazamiento.</p> <p>Acá es importante resaltar la diferencia de culturas que se guarda entre los indígenas y –como ellos nos llaman- los alijunas.</p>
<p>“Se fue caminando por la playa. Le encantaba pisar, con sus pies descalzos, allí donde las olas se estrellan con la orilla y se convierten en un encaje de espuma”</p>		<p>Me gusta mucho este apartado porque me imagino a la niña Mile en un lugar feliz, rodeada del agua y la arena que la vieron crecer y reír desde pequeña, ese lugar que tanto quiso y que, sin embargo, por consecuencia de haber visto algo que no debía, debió abandonar y dejar a la deriva para resguardarse y resguardar a su familia de los alijunas que pretendían hacerles daño.</p>

Nota: elaboración de las autoras

Tabla 2.

Diario de lectura #2

Agujeros negros - Yolanda Reyes		
Ideas, pensamiento, pasajes significativos	Vocabulario o información que desconozco	Reflexiones
<p>“Ojalá ustedes nunca tengan que vivir una guerra” (Reyes, 2007, p.11)</p>		<p>Aquellos que han vivido directamente el conflicto entienden la importancia de acabar con este.</p> <p>Aquellas personas que vivieron aquellas épocas de guerra siempre han deseado que no exista más, que los generaciones futuras no conozcan el miedo y el desasosiego constante</p>
<p>“Yo era una niña entonces y creía que la guerra era más escandalosa y menos cotidiana: que se tomaba la molestia de avisar antes de entrar a las casa y que tenía una fecha de inicio y otra de final, como en la lista de batallas de mis textos escolares” (Reyes, 2007. p.12)</p>		<p>Creo que esto es la base o la excusa para este trabajo, como muchos niños y jóvenes de Colombia creen que la guerra está sólo en los libros y hace parte simplemente de la historia; sí, hace parte de la historia, pero también del ahora.</p>
<p>“Como me he pasado tanto años compartiendo historias con los niños, sé que hay que hablar de los tiempos difíciles y creo que, tanto los niños como los adultos necesitamos nombrar las cosas que más nos duele, precisamente porque nos duelen. Sé también que el silencio puede ser muy doloroso. (Reyes,2007, p.16)</p>		<p>Colombia, se ha caracterizado por ser un país de silencio, si nadie habla de eso, seguro dejará de existir y más aun ese silencio constante frente a los niños, porque ellos “no deben enterarse de esas cosas”. Poco a poco, con esto se fue formando un círculo donde Colombia perdió su memoria y no quiere recordar su pasado.</p>

<p>La necesidad de los adultos de mentir para calmar al niño “los lobos no existen” “los lobos están lejos”</p> <p>Evasivas, “protección”</p> <p>“las cosas no desaparecen sólo porque dejes de nombrarlas!” (Reyes, 2007, p.21)</p>		<p>Se intenta meter al niño en un mundo de fantasía donde todo es impenetrable, una burbuja de cristal donde nada entra</p> <p>“El miedo solo existe en los libros, porque nuestro mundo es perfecto” es que en algunas ocasiones intentan los adultos; más que superar miedo es reprimirlos y pasarlos como inexistente</p>
	<p>Suceso en Sumapaz con los personajes del cuento.</p> <p>En un artículo de El Espectador, narran que los nombres de los padres de Juan eran Mario Calderón y de Elsa Alvarado, quienes murieron el 19 de mayo de 1997 a mano de la casa Castaño en el norte de Bogotá.</p>	
	<p>Colección de los derechos humanos de la UNICEF</p> <p>Amigos del alma - Derecho a crecer al amparo de una familia</p> <p>Ana, ¿verdad? - Derecho a un nombre y a una nacionalidad</p> <p>El maromero - Derecho a la protección contra los abusos</p> <p>La Calle del Espejo - Derecho a desarrollarse en condiciones dignas</p> <p>La historia de Manú - Derecho a formarse en un mundo solidario</p> <p>La tarea según Natacha - Derecho a la educación y al juego</p> <p>Los agujeros negros - Derecho a recibir auxilio y protección</p> <p>Un mundo perfecto - Derecho a la sanidad</p> <p>Una semilla de luz - Derecho a la igualdad</p>	

	<p>¡Quítate esa gorra! - Derecho a la integración de todos los niños diferentes.</p> <p>Alfaguara y la UNICEF publican una colección de 10 libros sobre los derechos de los niños y con la autoría de escritores de diferentes países de habla hispana.</p>	
<p>Palabras “prohibidas” que se sienten lejanas o desconocidas, irreales; por el simple hecho de ser parte de otras realidades</p>		<p>Los adultos creen que los niños pertenecen a un mundo diferente del nuestro, existe una barrera inmensa entre esos dos mundos creada propiamente por el adulto quien considera al niño como un ser que no se puede perturbar, que no debe conocer la realidad y que a toda costa debe ser protegido, pero protegido de las palabras peligrosas o fuertes.</p>
	<p>Ir más a fondo sobre ese concepto de “Agujero Negro”</p> <p>Creo que hace referencia a esa pérdida de memoria de Juan frente a la vida y muerte de sus padres, ese miedo a lo no conocido que piensa que lo puede absorber.</p>	
<p>Imagen de los padres sin rostro (en el texto, en las primeras hojas aparece una imagen de los papás sin rostro)</p>		<p>¿Por qué sin rostros? Él conoce fotos de sus padres, sus rostros, ¿por qué no aparecen en el inicio?</p> <p>Puede ser porque no conoce su verdadera historia, sabe quienes son sus padres <i>mamá</i> y <i>papá</i>, pero no realmente quienes son estas personas.</p>
<p>“infantilizar la infancia”</p>		<p>Se cree que los niños, por ser niños no deben saber la verdad o se deben proteger</p>

		del mundo real simplemente porque “son muy pequeños para...”
	<p>Fundación San Juan de Sumapaz ¿existe?</p> <p>Existe una fundación llamada Sumapaz, pero no tiene algo que ver con el páramo, es una fundación antioqueña que promueve el conocimiento de los derechos humanos en aquellas localidades aisladas.</p> <p>Existe un parque nacional natural llamado “Sumapaz” con una extensión de 221.749 hectáreas creado en 1977</p>	
<p>“No sé – dijo – No es nada fácil No es como en los cuentos. No creo que puedas entenderlo por ahora.</p> <p>-Tal vez sí. Ya no soy un bebé-</p> <p>-Yo soy muy vieja y todavía no lo entiendo.” (Reyes, 2007, p.39)</p>		Seguimos subestimando a los niños
<p>Concepto de comunidad en una “verdadera comunidad”</p> <p>En el momento donde todos contribuyen al almuerzo de Juan</p>		El hecho de trabajar en equipo para un bien común, preocuparse por el otro y realmente crear esos vínculos de comunidad más que de territorio compartido
<p>Después de visitar el lugar y conocer su historia y las de sus padres ya si tienen rostro</p>		Esa parte esencial de la identidad, la cara, se pierde cuando se pierde la historia, el inicio... una metáfora de cómo se perdió identidad al perder al no contar historia, pero recuperarla cuando se transmite

<p>“Era una quebrada oscura, como un agujero negro, pero bonito” (Reyes, 2007, p.18)</p>	<p>¿Cómo se entiende el concepto de agujero negro?</p> <p>Me gusta ver como Juan no entiende siempre el agujero negro como algo feo, es como la otra cara de la moneda, buscar lo bello en todo.</p>	<p>Transformación del concepto</p>
	<p>¿Cómo se vivió vive el conflicto en Sumapaz?</p> <p>Sumapaz era un lugar de disputa y territorio guerrillero de FARC, por ser un lugar estratégico, al ser la entrada a Bogotá y rico en fauna y flora, en 1990, hubo enfrentamientos entre el ejército y los grupos armados, donde luego de esto el páramo pasó a ser un disputa económica por grandes empresas.</p> <p>Aun ahora sigue siendo un lugar de disputa entre campesinos y otros que quieren apoderarse del lugar para fines lucrativos.</p>	
	<p>Información relevante sobre Sumapaz</p> <p>Ubicado sobre la cordillera oriental de los Andes.</p> <p>Es un parque nacional que contiene dos ecosistemas, páramo y bosque.</p> <p>Se encuentra en la capital de Colombia, Bogotá.</p>	

	Es una zona rica en páramos (siendo el páramo de Sumapaz el más grande del mundo) y biodiversidad	
“Quería preguntarle por qué la gente que me quería mucho se iba sin despedirse” (Reyes, 2007, p.22)		Esa tristeza que puede generar lo no contado, el obviar el razonamiento de los niños justificado que es muy pequeño para entender o muy pequeño para comprender o no le afectará

Nota: elaboración de las autoras

Tabla 3.

Diario de lectura #3

Bajo la Luna de Mayo – Gerardo Meneses		
Ideas, pensamientos, pasajes significativos	Vocabulario, información que desconozco	Reflexiones
“De ellos había oído decir que ese mes se llevaron a la hija de Celmira, que el año pasado le pidieron prestadas las hijas a don Tobías que unas volvieron, que las otras no, que a esta la mataron, que una prefirió quedarse a vivir con ellos, que otra no resistió y murió de tristeza, de solo llorar. Historias que siempre escuchó y a las que se acostumbró como se acostumbra uno a oír las noticias que ya no le dicen nada por tanto repetir lo mismo”	<p>Índices de secuestro a niños y niñas en Colombia, Índices de niños y niñas reclutados para la guerra.</p> <p>Para nadie es un secreto que los niños han sido constantemente reclutados ilegalmente para diferentes fines de la guerra, sin embargo, pareciera ser un secreto a voces, un secreto que muy pocos se atreven a publicar, entre esos pocos está el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) que en el libro “¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad” cuentan que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) reportó la atención de 5.156 niños, niñas y</p>	Hemos normalizado el conflicto armado, nos acostumbramos al horror, al dolor, al miedo y ya no conocemos algo más.

	<p>adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley entre 1999 y 2013. El reclutamiento también debe conformarse como una de las formas de la violencia dentro del conflicto armado colombiano.</p>	
<p>“Ese día, al volver de la escuela, fue su hermano, protegiéndola con el cuerpo, quien le dijo que se devolviera, que buscara a la profesora Mercedes y se fuera con ella a su casa”</p>	<p>El cuerpo se vuelve como una barrera, un objeto para proteger los seres amados, el cuerpo deja de ser un territorio que se debe proteger.</p>	<p>La maestra como figura protectora, como lugar seguro.</p>
<p>— Dice mi papá que no salga de la casa de la profe, que él la recoge en la bicicleta dentro de un rato. — ¿Pasó algo? — Se llevaron a Leydi. — Yo sé. Yo vi cuando la metieron a la camioneta. Estábamos juntos. — ¿Entonces para qué pregunta? — respondió su hermano, molesto. — Para saber qué más ha pasado...</p>	<p>¿La casa es un lugar seguro?, sobre todo la casa del maestro, ¿es ese el lugar seguro de un pueblo que se ha visto envuelto en una guerra invisible?</p>	<p>Vemos, nuevamente, que la curiosidad de los niños es insaciable. Ellos siempre nos demuestran que merecen saber lo que quieren saber porque de cualquier forma van a buscar respuestas.</p>
<p>“Y si Mirta en el despertar de su adolescencia, Claudia parecía seguirle los pasos. Se reían con el mismo alboroto, caminaban igualito, y tenían esa inteligencia rápida que las hacía aún más bellas de lo que eran. Claudia no tenía el pelo largo y liso de su hermana. La suya era una cabellera ensortijada que recogía en unas trenzas que la madre adornaba con cintas de colores...”</p>		<p>Siempre hemos pensado que la guerra tiene el rostro de las víctimas, de los campesinos, de los masacrados; pero la guerra también tiene el rostro de los niños.</p>

<p>Desde que tenía memoria habían vivido en Arrayanes. Ella sabía lo que pasaba con las niñas de su edad. Inclusive con los niños como Ramiro o Héctor. Lo supo siempre, solo que guardaba la esperanza de que nunca la tocaran a ella o a sus hermanos, mucho menos a Leydi. Ese era su dolor”.</p>	<p>¿Cuáles han sido las formas de captación ilegal de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano?</p> <p>Según un informe de Human Rights Watch llamado <i>Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia</i> donde entrevistan a 13 excombatientes de las FAR -EP y UC-ELN, aquí ellos cuentan las formas en las que fueron obligados a enlistarse dentro de las filas de estos grupos armados y unas de las más comunes son la intimidación, la falta de oportunidades en los sectores más vulnerables del país, falsas promesas de una vida mejor y más vibrante pues los seducen con la imagen de un guerrero que lo puede todo y, finalmente, otra forma de captación ilegal muy común es cuando los mismos padres son los que entregan a sus hijos pues ellos no pueden suplir las necesidades básicas.</p>	<p>El reclutamiento y secuestro de niños se había convertido en una práctica común y el pueblo lo había normalizado, no pudieron hacer nada para combatir la situación.</p>
<p>“Terminó la oración, se santiguó y, al hacerlo, descubrió el rostro del hombre que la miraba impasible. Entonces, sin delatarse, se metió a la sacristía. Cerró la puerta, le puso el pasador y esperó”.</p>	<p>¿Se sabe de las formas de captación ilegal de niños en Colombia?</p>	<p>Acechar la presa. A Claudia la estaban siguiendo con mucha premeditación, ella dio las alertas y nadie hizo nada por ella.</p>
<p>“Era su vestido de primera comunión. Rogelio se lo había prometido tal como lo vieron en la vitrina del almacén de los Salas. Ruth copió el modelo, le hizo unos ajustes para adornarlo más y le llevó el dibujo a la costurera. El resultado fue un vestido que más parecía de novia que de primera comunión, en el que se gastaron más de los que podían, y el que Claudia estrenaría</p>		<p>Se hace evidente el amor familiar y la esperanza que Claudia, nuestro personaje, depositaba en su fiesta de primera comunión.</p> <p>También, se hace evidente la importancia de algunas festividades en las vidas de algunos niños en Colombia, una de esas es la anhelada Primera comunión. ¿Cuánta ilusión deposita un niño en su primera comunión?</p>

<p>un 13 de mayo, un mes antes de cumplir los doce años”</p>		
<p>“Arrayanes tendría unos cinco mil habitantes. Había sido fundado en la margen izquierda del río Mulatos y conservaba intacto el desparpajo de los pueblos de la zona que fueron creciendo a su antojo, casi olvidados de todo, en una región sabanera y caliente donde no faltaba la comida y en la que el gobierno poco invertía a pesar de la enorme riqueza de sus tierras”.</p>	<p>La narrativa histórica del pueblo.</p>	<p>Apreciaciones geográficas del pueblo y se hace mención del abandono del Estado, situación que explica la situación tan terrible con los niños.</p>
<p>“El aroma penetrante de las hojas y las flores hervidas en agua de alhucema impregnó el lugar con un olor dulzón que se le metió en los pulmones y le llenó el espíritu de un optimismo que siempre necesitaba para comenzar cada lunes. Levantó la reja y un grito seco quedó atrapado en su garganta cuando vio en la acera de enfrente el cuerpo sin vida de un jovencito con un letrero en las manos”</p>	<p>¿Cómo se han hecho evidentes las formas de la violencia? ¿Cuáles han sido los hechos que han victimizado a la población?</p>	<p>Durante todo el libro se ha visto la historia desde el punto de vista de Claudia, pero aquí se ve un poco de eso que pasa en el mundo adulto, de eso que los niños casi no ven, pero que sí pueden llegar a padecer. Él solo era un niño y lo asesinaron y Rogelio sólo era un hombre que había acabado de recargar sus energías para seguir resistiendo un nuevo día en la incertidumbre.</p>
<p>“En el almuerzo hablaron del hijo de Aníbal. Ruth les pidió que comieran tranquilos, que mejor no hablaran de eso. Las niñas almorzaron en silencio”.</p>	<p>¿Cómo afecta un suceso de estos a los habitantes más cercanos?</p>	<p>Silencio, eso es lo que obtienen los niños cuando lo que en realidad esperan de nosotros los adultos es que les demos explicaciones sobre por qué le pasan cosas malas a la gente que uno conoce. Sentir que pueden estar expuestas a lo mismo, que también les puede pasar a ella.</p>

<p>“Al llegar al parque, Ramiro se detuvo a mitad de la cuadra. Se sentó en el atrio de la iglesia y, sin poder evitarlo, lloró de dolor (...)</p> <p>— ¿Qué tiene, mi niño? — le preguntó tratando de consolarlo.</p> <p>— Nada, no es nada — dijo sin poder dejar de llora.</p> <p>— ¿Qué ha pasado? — Insistió el pordiosero afligido.</p> <p>— Nada, Bambuquito — le respondió secándose las lágrimas — Lo mismo de siempre</p>	<p>¿Nos hemos acostumbrado a vivir entre la incertidumbre y el miedo?</p> <p>Tristemente sí, nos acostumbramos a escuchar las noticias del horror, no hemos acostumbrado a ver la violencia, a escuchar las noticias de las masacres y esto sólo ha sido porque lo hemos visto a través de las pantallas de los televisores y computadores o o tal vez porque lo hemos escuchado a través de la radio.... sin embargo, hay mucha gente que lo vivió y ellos han visto la violencia de primera mano, han visto cuerpos mutilados, han tenido que olfatear por días el estridente olor de la sangre, líquido que se va secando bajo el inclemente sol.</p>	<p>Lo mismo de siempre, acostumbrarse al horror.</p> <p>La muerte como signo de cotidianidad, pero un signo que también duele, que nos hace llorar de rabia, de dolor y de impotencia.</p>
---	--	--

Nota: elaboración de las autoras

Tabla 4.

Diario de lectura #4

Mambrú perdió la guerra - Irene Vasco		
Ideas, pensamientos, pasajes significativos	Vocabulario, información que desconozco	Reflexiones
<p>“Alcanzo a ver la casa como una mancha chiquita detrás de una persona sin rostro, con sombrero y falda larga, al estilo de las campesinas que salen en los libros de Sociales. No entiendo cómo una figura que parece sacada de un texto del colegio tiene que ver conmigo. Es raro que sea parte de la familia”. (página 1)</p>		<p>Siempre creemos que esas personas “extrañas con faldas, sombreros o ponchos” están alejados de nuestra identidad, sin darnos cuenta, aunque no tengamos la misma sangre vivimos en un mismo territorio, eso ya nos hace hermanos.</p>
<p>“La abuela habla del pasado. Yo quiero saber del presente... y del futuro” (página 2)</p>		<p>Cuando se es niño o joven, vamos por la vida en línea recta, siempre creemos que el futuro es mejor, pero muchas veces, ya de adultos pensamos “todo pasado fue mejor” y no valoramos aquellas experiencias o vivencias que nos hacen quienes somos.</p>
<p>Mi abuela no paraba de agradecerles que me hubieran dejado en la finca, pero me pareció imperdonable que me hubieran tratado así, sin darme ninguna explicación. Tanto misterio, palabras enigmáticas y disimulo me dejaron un mal sabor. (página 3)</p>		<p>Para entender un poco más la realidad en la que habitamos, es fundamental explicar al niño los sucesos, circunstancias o problemáticas que llegan con el pasar de los días. Los adultos tenemos un miedo irracional en contar lo que sucede con el fin de no “herir” a los pequeños. Sin embargo, no nos damos cuenta que esos pequeños hacen la interpretación de la realidad según sus conocimientos y experiencias.</p>

<p>Trabajan en una fundación que defiende los derechos de los campesinos desplazados, viajan juntos, comparten intereses, amigos, grupos, información. Hasta dicen que mi cuidado es un “proyecto en conjunto”, soltando carcajadas que a mí no me hacen ninguna gracia. (página 4- 5)</p>		<p>Existen aquellas personas que con alma y corazón siempre buscan y velan por el bien común, por luchar junto a esas personas que fueron o son vulneradas. El cambio se puede lograr siempre y cuando todos luchemos por un mismo propósito.</p>
<p>¿Por qué entonces me consideran un niño al que hay que ocultarle todo? Por ejemplo, me hubiera gustado que me contaran por qué unos hombres mal encarados estaban vigilando la casa hace unas semanas. (página 4)</p>		<p>Cómo lo mencione anteriormente, los niños realizan las interpretaciones del mundo adulto con sus conocimientos previos de la realidad que habitan, es fundamental no ocultar lo que se vive en un país por miedo a que no entiendan o para que vivan en una “burbuja” de tranquilidad.</p>
<p>Pero mi confianza en las palabras de mi papá comenzó a disminuir el día en el que desapareció uno de sus mejores amigos, un líder que trabajaba en la fundación.</p>		<p>Cada que desaparece un líder social es una pérdida de la lucha, la vida, los derechos que se tienen como ciudadanos y, sobre todo, se pierde la esperanza de querer algo mejor.</p>
<p>Me gusta leer periódicos, revistas, blogs. No en vano mis papás me hablan de acontecimientos y política a toda hora. Tenía que terminar contagiado.</p>		<p>El niño desde temprana edad se debe de formar como sujeto político que conoce, entiende y vive la realidad de su contexto.</p>
<p>Por lo menos me dejaron aquí con la abuela, que siempre me ha querido y a quien yo también quiero. Sin embargo, a pesar de quererla tanto y divertirme en vacaciones en su finca, hubiera preferido seguir en la ciudad, con todo a la mano, cerca de papá y mamá, incluso con exámenes en el colegio.</p>		<p>Nos acostumbramos a la vida en la ciudad, a tener todo a la mano, a vivir con la facilidad que nos da la tecnología, es normal que se extrañen estas cosas cuando se ha convivido con ellas por tanto siempre. Sin embargo, soy fiel partidista de que se debe aprender a vivir sin ellas.</p>
<p>Aquí puedo conectarme con el resto del mundo. Cuando tengo que ceder el turno del computador a otros usuarios, la bibliotecaria me pide que le ayude a escanear documentos antiguos, casi desbaratados. Son los archivos históricos del pueblo, y ella está empeñada en que la biblioteca es</p>		<p>Es triste saber que como ciudadanos no tenemos esa consciencia de cuidar el patrimonio, nos hemos vuelto una sociedad individualista que se preocupa por un “yo”, sin darnos cuenta, nos estamos perdiendo de esa riqueza cultural que nos brinda el pasado,</p>

<p>la única que va a salvar la memoria casi perdida de la gente de por aquí. (página 8)</p>		<p>conocer nuestras raíces, eso también es conocerse a uno mismo.</p>
<p>Ya empieza mi abuela otra vez con su cantaleta sobre las fotos de la familia. Parece obsesionada con eso de “conservar la memoria”, como dice ella. Yo le sigo la corriente para no molestarla.</p>		<p>Conservar la memoria es lo único que nos salva de la extinción, conservar la memoria como patrimonio de nuestra cultura, de reconocer al otro y reconocernos. Conocer nuestro pasado es la mejor forma de ser conscientes de nuestro presente.</p>
<p>Me cuesta trabajo creer que la gente que antes vivía en el pueblo tuviera la misma raíz. Es como si tuviera primos por todas partes sin saber siquiera sus nombres. Lástima que ya casi todos se hayan ido. (página 9)</p>		<p>Vemos al otro como un ser extraño que no tiene nada que ver con nosotros, nunca nos preocupamos por el pasado y las raíces, es tan importante conocer de dónde venimos para así entender un poco más nuestro contexto.</p>
<p>---Emiliano, tienes que conocer la realidad de tu país. No todo son videojuegos ni series de televisión. El futbol es bueno pero ya es hora de que ayudes a mejorar la situación de tus vecinos que han tenido menos oportunidades que tú.</p>		<p>Es inevitable pensar que todos los niños y jóvenes vivimos en una burbuja, no conocemos nuestro contexto, no conocemos nuestros barrios, nuestra ciudad y como he recalado nos preocupamos por la supervivencia del “yo” como individuo. Es necesario romper esa burbuja para entender y contribuir a la reconstrucción de una memoria, de un contexto y de una sociedad en donde se piense en un “nosotros”.</p>
<p>Se me ocurre que estas imágenes forman parte de la memoria que hay que rescatar y preservar, así que decido convertirlas en álbum digital.</p>		<p>Siempre se debe de buscar la manera de unir el pasado con el presente y el futuro, siempre pensar en la manera de sacar provecho de las facilidades que nos permite la tecnología.</p>

<p>No quiero quedarme sin mi única familia por nada del mundo. Me siento abandonado a pesar de que Mambrú me acompaña. ¿Dónde estás, abuela? No te vayas tú también. No me dejes solo otra vez. Perdóname, abuela.</p>		<p>Llega un momento en el que siempre estamos rodeados de todo aquello que nos hace felices sin darnos cuenta, que cuando ya no están, aprendemos a valorar la importancia del otro, porque ¿Quién soy yo sin el otro?</p>
<p>No he desayunado y me muero de hambre. La abuela le tiene dicho al tendero que me dé lo que se antoje, que ella después arregla con él. Mejor dicho, por todo el pueblo me fían y no tengo problemas para comprar en ninguna parte.</p>		<p>En nuestra Colombia hay algo tan hermoso y es la solidaridad, creo que es algo que se ha venido perdiendo con el pasar de los años, pero en pequeñas comunidades se tiene el dicho “donde come uno, comen dos”. Siempre hay algo para compartir, esto lo olvidamos mucho cuando nos dejamos contaminar por la individualidad y afán de la ciudad.</p>
<p>Me comprometo a ser más amable con los vecinos y los campesinos que asisten a las reuniones de la biblioteca. Me digo y me redigo mil cosas mientras camino con paso rápido hacia la finca.</p>		<p>Aprendemos a valorar los pequeños detalles, las pequeñas sonrisas, esos saludos enérgicos que muchas veces ignoramos. Pero ante una dificultad, volvemos anhelar esos detalles.</p>
<p>Quiero mi casa, quiero a mi abuela, quiero a mis papás. ¿Dónde están? ¿Por qué estoy aquí? Ahora soy uno de los desplazados, no tengo hogar. Yo, como ellos, huyo para salvar mi vida. Me siento solo y débil.</p> <p>Papá, mamá, abuela, vengan por mí. No me dejen aquí.</p>		<p>Sin darnos cuenta, muchas veces nosotros desplazamos o somos desplazados, hacemos caras “feas” cuando vemos a las personas del campo tratando de vivir al día en una enorme ciudad, no tenemos la más mínima empatía hasta que nosotros somos desplazados.</p>

<p>¡La casa de la abuela! ¡Cómo me hace falta en este momento! Tanto quejarme por la falta de internet y de celular y lo que más quisiera en este momento es que ella estuviera contándome alguna de sus historias de las fotos.</p>		<p>Las narrativas también hacen que esa memoria, que se encuentra perdida, vuelva a florecer, vuelva a encarnar en nosotros ese deseo de escuchar y ser escuchados.</p> <p>Recuerdo cuando mi abuelo me contaba de sus historias en el ferrocarril y todas las ciudades que conoció en sus recorridos, todas aquellas anécdotas que ocurrieron aún siguen vivas en mi mente como un recuerdo de ayer.</p>
<p>Las historias de la abuela me parecen medio inventadas. Creo que ella convierte en héroes a las personas que quiere. Al recordar sus palabras, en lugar de sentirme mejor, pienso que por allí abundan los bichos rastreros y voladores.</p>		<p>Cada uno de nosotros somos héroes; la persona que cosecha, la persona que lleva los alimentos al mercado, la persona que los compra, la persona que los consume. Todos aportamos un granito de arena a nuestra sociedad.</p>
<p>Por un momento me gustaría ser perro para que todo fuera más fácil. Todo el mundo quiere a los perros. En cambio, a algunos humanos nos quieren matar otros humanos para quedarse con nuestras cosas. ¡Qué injusticia!</p>		<p>Hay gente egoísta, que se “sale del camino” y le gusta hacer el mal. Cuando pequeña me preguntaba constantemente porque la gente mata a otra gente, solo hasta grande logré comprender que hay intereses, poder, conflicto que quiere arrebatarse lo que otros han sudado y cultivado por años. Es doloroso pensar en aquellas personas que han luchado por salir adelante se les derrumbe toda una vida con una palabra como “se abre de acá o lo mato”.</p>

Nota: elaboración de las autoras

En este momento nos parece pertinente aclarar que el acercamiento que hemos tenido hacia las obras ha sido de una manera muy respetuosa. Además, como lectoras reflexivas, nos acercamos con la intención de entender diferentes puntos de vista sobre una temática sensible y, sobre todo, nos interesa entender y abordar de forma apropiada las formas en que se han configurado las temáticas dentro de las novelas analizadas.

Nuestro ejercicio no se centra en comparar estas obras con otras, ni, mucho menos, juzgarlas por su contenido, más bien, nuestras intenciones radican en la comprensión de las obras, cómo podemos abordarlas en el aula de clase y cómo nos pueden aportar a la reconstrucción de la memoria histórica del país.

3 Senderismo

Llegando al final del recorrido nos dimos cuenta que todavía faltaba la pendiente más alta: el análisis, allí con todo nuestro bagaje de las lecturas en los hombros comenzamos a reflexionar, de la mano de tres guías - nuestras categorías, memoria, narrativa y subjetividad política, quienes nos permitieron llegar a lo que creíamos era el final del camino (ya que esto será una reflexión constante en nuestro quehacer pedagógico)

Aquí encontramos los ejes principales de la investigación y nuestras voces respecto a las obras puestas en escena desde una mirada de análisis. A raíz de lo caminado decidimos plasmar nuestros pensamientos y cuestionamientos finales en un proyecto editorial llamado fanzine, con el fin de que cualquier persona que esté interesada en la temática tenga un acercamiento con las obras y el tratamiento que les dimos.

3.1 Lo que recogimos en el camino

3.1.1 Sobre la Memoria.

En este trabajo abordaremos el concepto de memoria desde la perspectiva planteada por los autores Roberto Brito Manero y Maricela Adriana Soto Martínez (2005) en su artículo llamado “*Memoria colectiva y procesos sociales*” en donde relatan la noción de memoria como una constante constructora de la realidad social.

Dentro del texto, se expone la idea de la memoria como una construcción subjetiva, en donde la dirección del recuerdo no viaja desde el pasado hacia el presente, sino que lo hace del presente al pasado, es decir, permite que las experiencias anteriores se pueden reinterpretar, teniendo en cuenta lo que demanda el presente (Brito & Soto, 2005, p.176).

Ahondando sobre la temática del párrafo anterior, referente de la memoria en el presente, los autores en una de las miradas que exponen, logran explicar que la memoria se construye a partir de las necesidades que se encuentran en el presente, es decir, en el momento en que una sociedad necesita respuestas respecto a algo, acude a formar una memoria colectiva sobre aquellas dudas, ello con el fin de obtener una respuesta, interpretar y transformar esa realidad o precepto que se tiene.

Siguiendo con el hilo temático, la importancia de la memoria dentro de la sociedad radica en cómo esta tiene el poder de controlar a los sujetos. Para explicar este acontecimiento, los autores se redirigen y toman como referencia al escritor George Orwell, quien argumenta que las mentiras, al ser repetidas a través del tiempo, pueden llegar a convertirse en una verdad y con ello, llegar a manipular la historia y la memoria de todo un pueblo, convirtiendo ese hecho en una memoria colectiva.

Ahora, la memoria colectiva es definida como una serie de memorias individuales que permiten entretejer una red entre las mismas; esto es explicado desde lo propuesto por Pennebaker y Basanick (1998) -autores que se citan dentro de este mismo artículo-, estos basan su definición, teniendo como referente lo que se visualiza en los medios de comunicación y la interpretación de los hechos presentados; de esta manera, el medio de comunicación comparte la información y los que acceden a esta pueden lograr un acercamiento al hecho informativo sin embargo, cada persona que logra aproximarse a esta construye una memoria individual sobre dicho hecho.

Por tanto, nuestras intenciones en esta investigación, se ven reflejadas en el aporte a la construcción de una memoria colectiva desde la individualidad de los sujetos y, viendo la postura desde los autores, creemos que en el presente debemos comenzar a construir una memoria colectiva desde la infancia sobre estos hechos históricos del conflicto armado colombiano, con el fin de que los niños crezcan sabiendo lo que ha pasado en el país y así lograr una reinterpretación y transformación de la realidad.

La categoría de memoria se puede observar en el libro *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes cuando *Juan*, el protagonista del relato, requiere construir una memoria, el rostro de sus padres desde una necesidad presente como lo es encontrar respuestas a aquellos agujeros negros que lo persiguen en la noche, por ello *Juan* hace un recorrido por el páramo de Sumapaz para recoger todas aquellas memorias, suyas y colectivas sobre el pasado de su familia, esto con el fin de aceptar su realidad y en cierta medida transformarse para comprender la importancia de esta reserva natural y el sacrificio de sus padres.

Además, se ve la memoria colectiva en la comunidad de Sumapaz, los habitantes del páramo que recordaban a los padres de *Juan* y todo lo que ellos hicieron para la reserva natural, y como de a poco, la memoria de cada habitante iba construyendo un tejido para formar un recuerdo en *Juan*.

Aunque este libro habla del derecho a la protección, incluyo allí el derecho a la memoria, no sólo individual sino histórica y colectiva. Todo el libro ahonda sobre cómo todos, desde grandes a pequeños deben conocer su historia y la de su comunidad; a *Juan* trataron de ocultarle sus recuerdos para “protegerlo” del dolor o tal vez la abuela olvidar ese capítulo, pero el protagonista demuestra que es capaz de asumir lo sucedido y tomarlo de la mejor manera para reconstruir su pasado y formar su presente.

Por otra parte, el libro “Bajo la luna de mayo” de Gerardo Meneses, se ve reflejado en la categoría de memoria debido a la presencia de ese recuerdo que evoca la situación del pueblo Arrayanes, pues en el relato siempre está presente esa voz que nos cuenta que ellos, los habitantes, sabían quiénes eran los enemigos; habían oído habladurías de que el mes pasado se habían llevado a las hijas de don Tobías, que ya se habían llevado a varias niñas del pueblo y se estaba convirtiendo en una práctica común. De tanto silencio, de tanto evitar hablar de los hechos la memoria comienza a perderse y sólo cuando alguien interesado comienza a hacer preguntas es cuando comienzan a recordar, a reconstruir la memoria que se fue olvidando por el miedo y por el dolor que causa revivir una y otra vez los sucesos dolorosos.

Esas historias siempre las escucharon y lo hicieron tanto que lo normalizaron, así nos lo cuentan en el libro, entonces se comienza a ver que esto nos ha sucedido a los colombianos, nos acostumbramos a escuchar las noticias del horror, del dolor y del miedo, lo normalizamos y ahora pareciera que no podemos concebir el país de otra forma.

Asimismo, en la obra “El mordisco de la media noche” de Francisco Leal Quevedo, la memoria individual se ve presente en cada uno de los personajes, pues las situaciones de violencia que los golpean son motivo suficiente para crear nuevas memorias y así, entre los miembros de la familia, construir una memoria colectiva que se ve reflejada en “el mordisco de la media noche” - ese sentimiento de nostalgia por algo que no volverá- que siente la abuela de *Mile*, la protagonista, al verse desplazados su ranchería por un grupo armado. Son todas estas situaciones las que permiten que se cree una memoria colectiva.

A su vez, se van entretejiendo esas memorias individuales que cada miembro de la familia va creando junto con la memoria colectiva, por lo que *Mile* comienza a darse cuenta de lo que realmente está sucediendo a su alrededor y es consciente de la situación de su país frente a esa clase

de acontecimientos, además de comprender todo lo que hace su familia por mantenerse unida a pesar de las adversidades que pasan.

En la novela “Mambrú perdió la guerra” de Irene Vasco se puede apreciar el concepto de memoria individual cuando la abuela de Emiliano guarda con emoción el álbum familiar en donde se encuentran las fotografías, sus antepasados muertos y aquellos familiares que aún se encuentran vivos. Cómo memoria colectiva se puede identificar el momento cuando Emiliano quiere sorprender a su abuela con la creación de un Blog donde se proporcionen todas las fotografías familiares de manera digital, para que así siempre se encuentre disponible aquellos recuerdos y memorias que se estén en la página para todo aquel que desee ingresar.

También se puede evidenciar desde la misma comunidad que desea preservar esa memoria histórica que los identifica, un ejemplo claro es como la bibliotecaria le pide a Emiliano que le ayude a escanear aquellos documentos que están casi perdidos y olvidados por el tiempo. Consideran la biblioteca como el único lugar en donde se puede preservar esa memoria del pueblo, pueblo que quizás puede ser olvidado si no se recogen esas memorias.

3.1.2 Sobre la Subjetividad política.

En el libro de Fernando Bárcena y Joan-Carles Mèlich, “La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad”, los autores presentan una visión sobre diferentes temas, específicamente sobre lo que es y no es la educación, en el apartado *La educación como relato de formación*. Es aquí donde se hace un énfasis en que la educación no es la fabricación sino la activación del conocimiento, en este sentido, los autores afirman que la acción educativa es la construcción de una narración de identidad o de la vida misma. La historia según ese principio de acción educativa no posee un carácter lineal, sino que más bien está en constante movimiento y cambio. Así, la historia es entendida como la ruptura, como el acontecer humano, como el nacimiento y para retratar esta situación, usan el ejemplo del “*mesianismo judío*”, el nacimiento del Mesías representa una ruptura en la historia porque él llegó “de pronto, sin anunciarse, justo cuando menos se espera, o cuando se ha perdido ya toda esperanza” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 79).

Por otra parte, los autores exponen la *ética* como un *acontecimiento*, como ruptura y acción que se opone a la fabricación del conocimiento y, entendiendo la ética de esta forma, se vuelve posible que la acción sea también nacimiento. “La acción ética subraya que el ser humano es un innovador, y que frente al *ser-para-la-muerte* de Heidegger, el ser humano, aunque debe morir, no ha nacido para eso sino para comenzar” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 83), la ética también es una tensión entre lo dicho y lo que no se ha dicho todavía, y a su vez es la crítica constante.

Ahora bien, Bárcena y Mèlich (2000), hablan sobre el cuidado de la educación y para esto vuelven a mencionar el momento del nacimiento porque es un acontecimiento novedoso, puesto que el recién nacido es alguien que la sociedad debe acoger y lo mismo sucede con la educación, pues el lugar educativo debe ser uno que acoge al recién llegado, que lo cobija y comienza a guiarlo con amor y esto también es una relación ética.

Para complementar lo anteriormente mencionado, en el libro “Memoria, escuela y conflicto. Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá” precisando en el capítulo *herramientas metodológicas de innovación pedagógica sobre memoria en el aula* de los autores Absalón Jiménez Becerra, Raúl Infante Acevedo, Amanda Cortés Salcedo (2012), se inicia hablando sobre el concepto que se tiene de memoria en la escuela y lo que se pretende con este mismo.

Para los autores, el establecer dicho concepto como un objetivo, permite pensar el aula de clase como un espacio indispensable para el reconocimiento e intercambio de experiencias pedagógicas y didácticas, en donde se ve inmiscuido el contexto tanto cotidiano como escolar.

Ahora bien, para que todo esto sea posible, es necesario que exista un proceso de innovación dentro del aula, en donde sea viable reestructurar lo previamente pensado, así los estudiantes tendrán la posibilidad de “estar abiertos a lo imprevisible y a los conocimientos que van descubriendo a medida que avanzan en la solución del dilema o problema acordado en el aula de clase” (Jiménez Becerra & autores, 2012, p. 41).

A partir de ello, los jóvenes podrán asumir el reto de repensar y reconocer al mundo en el que vivimos de tal manera que, puedan percibirse a sí mismos como agentes sociales conscientes de su identidad tanto histórica como política, sensibilizándose en torno a los contextos que los permean, permitiendo formar memorias tanto individuales como colectivas.

Más que encontrar una relación con cada lectura, nos parece pertinente esta categoría debido a que, con el entendimiento del concepto de subjetividad política logramos tener otra visión de las obras desde una perspectiva educativa donde logramos, nosotras como maestras, de una manera acertada abordar estas temáticas como el conflicto y todo lo que esto conlleva, y una mirada para el análisis de las obras desde el campo social, ético y pedagógico. Aunque sabemos que la literatura no la debemos entender como una herramienta para aleccionar, nos parece un pretexto perfecto para formar sujetos éticos por medio de la construcción de unas memorias en torno a las lecturas.

Relacionado esto con lo dicho por Bárcena & Mélich (2000), el acto que realizaron los autores de estas cuatro obras seleccionadas para esta investigación es un acto de nacimiento, de revolución frente al silencio por parte de otras entidades que decidieron quedarse calladas frente a la visión y el vivir de la infancia en la guerra, sin embargo, Meneses, Reyes, Vasco y Leal logran dar un golpe frente a esto y buscan la manera de narrar esas experiencias acalladas.

Asimismo, las novelas que abordamos representan una ruptura en la historia de nuestro país porque cada una, a su modo, revive el relato nacional y les devuelve a los niños el derecho de conocer la historia. Esto es una ética de la educación, pues los relatos que hemos abordado aquí representan el nacimiento, la ruptura y el comienzo.

3.1.3 Sobre la narrativa.

La categoría de Narrativa se pretende comprender desde la mirada de Leonor Arfuch (2018), quien en el capítulo cuatro de su libro *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*, aborda la narrativa infantil sobre los tiempos de crisis y guerra, lo interesante se da cuando la autora no propone aquellas narrativas hechas específicamente por el infante, sino que plantea esas narrativas infantiles retratadas por adultos que recuerdan y describen imágenes de su infancia.

La autora pone en conversación este asunto justificando que en su país, Argentina, quienes están escribiendo literatura infantil y están plasmando esas memorias y voces de la infancia son adultos que fueron hijos de la guerra, sujetos que vieron cómo sus padres desaparecían, que fueron desplazados, quienes escuchaban a escondidas lo que sus familias hablaban de la crisis del país y hasta quienes debieron tomar un arma; lo interesante es que esas voces, aunque son transcritas por un adulto, se escribe esa memoria de la infancia y el cómo cada niño/a vivió aquellos tiempos.

Son adultos en busca de respuestas, buscando quiénes fueron aquellos que violentaron sus derechos, aunque también adultos que, en algún momento, sintieron curiosidad por aquellos hechos que no entendieron y se ocultaban “hay necesidad de recuperar las imágenes, los rostros, los momentos, las expresiones cotidianas de la vida que súbitamente se tornaron en sombras” (Arfuch, 2018) es decir, quien toma la voz de la infancia en esta ocasión es la memoria presente de adultos, hijos de la guerra que también vivieron los sucesos.

Por otra parte, al momento de hablar de las narrativas, la autora expone que los relatos biográficos que se encuentran en la literatura infantil son narraciones que buscan expresar quienes fueron esos niños que tuvieron que aceptar el miedo como forma de vida, niños criados como adultos, llenos de responsabilidades que no les correspondía, que escucharon las noticias día a día sobre los atentados; niños que lograron ponerse en el lugar del otro y preguntarse el porqué de los sucesos.

Si bien la memoria se construye a partir de lo que acontece en el presente, los autores Nilza Offir García Vera y Fernando González Santos, en su documento “*Literatura y memoria histórica en la escuela: una experiencia pedagógica investigativa*”, argumentan que también se debe tener en cuenta que el pasado puede transformar la realidad que se vive y puede dar nuevas interpretaciones del ahora, es por eso que el pasado y presente se encuentran superpuestos, por tal motivo la literatura puede jugar un papel importante en la construcción de esa memoria ya que nos permite ir y volver en la historia, y es aquí donde es válido preguntarse ¿Cómo la educación y la literatura pueden lograr reconstruir la memoria? una posible respuesta puede ser como lo nombran los autores García & González (2018):

La memoria se construye en uno de los aspectos más importantes para la educación, por cuanto se perfila en ella la posibilidad de visibilizar ante la ciudadanía el sufrimiento de las víctimas, reconocer los efectos subjetivos de la guerra en una parte de la sociedad colombiana y advertir una forma de comprender lo que se ha denominado *experiencias de repetición y de no repetición* (p. 4).

Ahora es válido afirmar que la literatura permite comprender la realidad que no se ha vivido, sentir las emociones que nunca se han logrado sentir y así, con estas narraciones, realizar transferencia de conocimientos, sentires y emociones; es por esto por lo que, como maestras, no debemos limitar e imponer la lectura como una obligación o como tarea, ya que se debe permitir abrir la vulnerabilidad de quien lee y formar lazos que permiten identificarse con el otro.

Al momento de relacionar esta categoría con el canon literario seleccionado, nos encontramos con historias que fueron escritas por adultos pero que le dieron voces a niños y niñas que no han sido escuchados, plasmaron en sus páginas sucesos que dan pie a la construcción de una memoria desde la infancia y, aunque es escrita por adultos, es una narración infantil, donde se ve el rostro de la guerra desde aquellos niños/as que la vivieron directamente; con esto es importante aclarar que algunos autores, aunque no se vieron afectados directamente por el conflicto, fueron curiosos que miraron a través de los ojos de un niño aquel panorama que nos relatan en las cuatro obras.

Por ejemplo, Yolanda Reyes le da voz a *Juan*, un niño que perdió sus padres, es más, en el prólogo Reyes comienza citando las palabras de su abuela en la infancia “ojalá ustedes nunca tengan que vivir la guerra” (Reyes, 2007, p. 11). Allí la autora comienza con esa duda sobre los acontecimientos del país y esa vivencia de la guerra desde otra perspectiva, además también comenta que la historia de *Juan* nace al recordar sus sentimientos hacia la lectura de un artículo que narraba el asesinato de unos padres y cómo milagrosamente se salvó su hijo, pensando también en la posibilidad de darle voz a aquel niño que no ha sido escuchado.

Este libro es escrito por una adulta que le da voz a un niño que vivió la guerra, escrito también para niños que pasaron o no por algo parecido para dejar un recuerdo de que esta historia existió, que no es un cuento de hadas, como el lobo en el cuento, este cuento realmente no se queda en la hojas, los paramilitares no desaparecen cuando se cierra el libro; Reyes allí escribe una realidad que se vive a diario y que los niños deberían conocer.

Asimismo, “Bajo la luna de mayo” se ve reflejada en la categoría de narrativas porque Gerardo Meneses, usa el discurso de los personajes para darle voz a personas que la han perdido o que ni siquiera la han tenido nunca, por ejemplo, Meneses usa el discurso de Mirta para decir que todos sabemos lo que pasa con los niños en el campo, aunque no lo digamos, y también todos

queremos que esto no le suceda a ningún niño en Colombia y nos causa dolor saber que sucede, que los niños son vulnerables en nuestro país.

En la obra de “El mordisco de la media noche” de Francisco Leal Quevedo (2009), la narrativa está presente en todos los personajes, sin embargo, la protagonista de la historia, *Mile*, quién es una niña Wayúú representa todas las veces que un indígena es desplazado de sus tierras por razones completamente sin sentido. Así, el autor recrea a *Mile* pensando en las miles de voces de los que no pudieron -ni pueden- hablar sobre lo ocurrido, de quienes fueron arrancados de sus territorios, sin piedad ni dolor, y que ahora viven una vida que no escogieron, sino que fueron obligados a vivir. La niña *Mile* es la excusa del autor para contar lo que pasa en Colombia día tras día desde la perspectiva de una niña.

También en “Mambrú perdió la guerra” de Irene Vasco (2013), la autora plasma la voz de aquellos quienes luchan por sus derechos y los derechos de los demás, pues los papás de Emiliano eran líderes sociales, defendían lo que era del pueblo; ayudaban a los campesinos que fueron desplazados por la violencia. Aquí se narra como ellos mismos sufren este desplazamiento, dado que deben desaparecer, pues los buscan para matarlos por defender su tierra, es así como deben salir del país y volver a comenzar una nueva vida en una tierra desconocida, historia que se repite como un círculo vicioso en la vida de muchos colombianos.

También la historia de aquellos que nos acompañan en el viaje y que nos dejan atrás dejando ese sabor amargo del abandono, como tanto la tierra, los sujetos inmersos, como los animales sufren este desplazamiento, este desalojo que por más alejados que creamos que estamos de esa realidad, en algún momento lo hemos sufrido o lo podemos sufrir.

3.2 Proyecto editorial: Fanzine

Luego de caminar por el sendero que construimos, después de reflexionar frente a las obras leídas y conversar entre nosotras, tuvimos la idea de elaborar un contenido visual que nos ayudará a contar lo que queríamos de manera que se pudiera reflejar y vislumbrar parte de la investigación en este, así fue como llegamos a la idea de crear un *fanzine*.

La primera vez que se mencionó el término *fanzine* data de 1940 por el señor Russ Chauvenet, oriundo de los Estados Unidos. La creación de dicha palabra surge de la unión entre las palabras en inglés *fan* y *magazine*, que puede traducirse como “revista para fanáticos”. Este se crea con la intención de tener "la posibilidad de darse a conocer a un público aficionado más o menos amplio y a algún que otro editor profesional que en un momento dado pueda dar esa oportunidad tan esperada" (La Nación, 2016), así, desde la perspectiva del *fanzine*, no hay un escrito malo o aburrido sino diferentes perspectivas para ver, leer y escribir.

Para nosotras, elegir el *fanzine* como forma de visualizar nuestra investigación va de la mano con la libertad que este permite, de hacerlo al ritmo y forma en que se quiera y sin terceros de por medio que digan qué está bien o qué no. El *fanzine* representa entonces la invitación que queremos extender a los lectores frente a cómo comprender y reflexionar el conflicto armado en Colombia a través de la literatura infantil, siempre tratando de innovar y crear contenidos de calidad referente a esta temática -que sabemos, no es fácil de abordar en el aula.

Con lo anterior, nuestro proyecto editorial va dividido de la siguiente manera:

- La parte frontal o portada, en donde enunciamos el nombre de nuestro proyecto e ilustramos nuestras siluetas.
- La carta al lector, en donde invitamos a cualquier persona interesada en el *fanzine* a apropiarse de lo que lee y reflexionar sobre ello.
- Una página alusiva por cada obra que nos acompañó en este camino, en donde seleccionamos una frase representativa y construimos una pregunta en torno a la misma que nos ayude a repensar frente a lo leído.
- Las ilustraciones que hicimos de cada personaje que nos narró las historias de las novelas.
- Finalmente, una invitación que dejamos abierta a los lectores con respecto a su aporte para la reconstrucción de la memoria del conflicto armado en nuestro país.

4 El final del camino

A punto de finalizar este recorrido miramos atrás y vemos lo mucho que avanzamos, los caminos que abrimos a medida que íbamos andando y aquellos en los que tuvimos compañía. Durante esta investigación, desde el inicio y hasta el final, seguimos con unas ganas inmensas de lograr comprender las narrativas sobre el conflicto, terminamos con muchas respuestas, pero también con miles de preguntas más.

A medida que realizamos este trabajo logramos sensibilizarnos - más - frente al conflicto armado colombiano, comprender por lo que han pasado una gran parte de los ciudadanos y también como muchas otras personas trataron de dejar un pedacito de ellos intentando que la gente no les olvide tejiendo una memoria para un presente y un futuro.

Al momento de iniciar a labrar este camino pensábamos que nadie se había interesado por la construcción de memoria en la infancia o que realmente no era un tema de interés para el resto, pero vaya sorpresa nos llevamos cuando encontramos, entre muchos autores, cuatro que nos guiaron en este camino: Yolanda Reyes, Francisco Leal Quevedo, Gerardo Meneses e Irene Vasco, quienes apostaron a la infancia y decidieron escribir para ellos cuatro historias que están llenas de voces de aquellos que merecen ser escuchados.

Al inicio de la investigación, de la mano de los antecedentes, encontramos que realmente mucha gente se ha preocupado por cómo la literatura aborda esta temática, muchos investigadores le apuestan a la construcción de memoria y espacios sensibilizadores a partir de la narrativa, sin embargo, poco encontramos sobre la narrativa del conflicto armado colombiano y la infancia, así que realmente aquello que nos preocupaba era real.

No obstante, en medio del camino nos encontramos con estas obras que plasman diferentes miradas del conflicto, pero construidas desde los imaginarios de los niños; aunque siempre supimos que la infancia había sido duramente golpeada por el conflicto, no encontrábamos suficientes elementos que intentaran llevar a los niños y niñas esos recuerdos, logrando construir así una memoria individual y colectiva de la siempre hablamos.

Desde el inicio sabíamos que queríamos llevar esta investigación al campo formativo, compartir con niños y niñas toda esta información que estábamos recibiendo y buscar construir espacios sensibilizadores con las obras elegidas, sin embargo, en medio del trabajo nuestras

dinámicas mundiales cambiaron a causa de la pandemia del covid-19, cerraron colegios, universidades y trabajos y toda la vida se pasó a la virtualidad; con la esperanza de que esta situación pasara pronto, decidimos seguir en pie con nuestra propuesta, pero a medida que pasaba el tiempo nos dábamos cuenta que cada vez era más difícil, así que tomamos una decisión que estábamos prorrogando: es mejor buscar otro medio para llegar a la infancia.

Las obras con las que recorrimos este camino nos permitieron nutrir nuestra visión sobre esa temática tan espinosa y tan poco abordada en la educación y frente a los niños y niñas; el libro de Irene Vasco *Mambrú perdió la guerra*, nos ayudó a comprender cómo se da y se vive la muerte de seres queridos dentro del conflicto armado; Gerardo Meneses con el libro *Bajo la luna de mayo*, entendimos las formas de reclutamiento ilegal de los grupos armados y además, las violaciones que sufrían las niñas en estos escenarios; Yolanda Reyes, en su libro *Los agujeros negros*, nos narra una realidad que han vivido muchos niños y familias colombianas como lo es el asesinato de líderes sociales y por último, Francisco Leal Quevedo con el libro *El mordisco de la media noche*, son sensibilización frente al tema del desplazamiento forzado de comunidades indígenas.

Es así como, luego de finalizar estas cuatro obras, donde los autores nos compartieron la mirada infantil del conflicto, comprendimos que los niños realmente presencian y comprenden la guerra desde su propia capacidad de entendimiento, sin embargo, somos los adultos quienes subestimamos su capacidad de leer la realidad del país en el que viven, teniendo en cuenta que los niños no están alejados de la guerra como hemos visto en las obras, por ejemplo, en el libro del Centro Nacional de Memoria Histórica *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, nos muestran varias cifras de niños, niñas y adolescentes reclutados y violentados durante el conflicto armado entre un periodo de tiempo entre 1999 y el 2013, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), reporta alrededor de 5.156 niños afectados directamente. Sin embargo, estas cifras son contrarrestadas por los datos propuestos Natalia Springer, quien habla de 18.000 víctimas y también Human Rights Watch que calcula alrededor de 11.000.

Debido a estos alarmantes números, consideramos que la guerra también tiene el rostro de los niños y es importante que ellos comprendan esto que está sucediendo y que se configura, así no queramos, como parte de nuestra identidad nacional.

Luego del análisis de las obras, tomamos la decisión junto con nuestra asesora, de realizar un Fanzine donde plasmamos cómo nos atraviesa cada una de nosotras como lectoras y maestras

estas cuatro obras y dejar para generaciones futuras un pequeño pedacito de esperanza en el sueño de la paz.

Para finalizar, al momento de leer por última vez esta investigación y realizar la última línea de nuestro fanzine entendimos que todavía hay muchísimo camino que recorrer, pero también nos vamos seguras de que abrimos otro trayecto del camino apostándole a los niños y la memoria colombiana.

5 Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). Alcaldía Local De Sumapaz. <https://bit.ly/2Kk2w5m>
- Arfuch, L. (2018a). Capítulo 4. (Auto)figuraciones de infancia. *In La vida narrada Memoria, subjetividad y política*. Editorial Universitaria Villa María. <https://bit.ly/3bIEZGv>
- Arfuch, L. (2018b). Voces de la infancia. *In La vida narrada Memoria, subjetividad y política*. Editorial Universitaria Villa María. <https://bit.ly/3szzRuC>
- Bárcena, F., & Mèlich, J.-C. (2000). La educación como acontecimiento ético Natalidad, narración y hospitalidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Castaño-Lora, A., & Valencia-Vivas, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 15(1), 114–131. https://doi.org/10.18239/ocnos_2016.15.1.862
- Centro de Comunicación y Pedagogía., I. (Isabella). (2001). Primeras noticias Literatura infantil y juvenil. *Fin*. <https://bit.ly/3qvCYlp>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). Centro Nacional de Memoria Histórica. Estadísticas Del Conflicto Armado En Colombia. <https://bit.ly/3quBvvk>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012b). Estadísticas del conflicto armado en Colombia. <https://bit.ly/3nRS3f4>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Colección: Derechos del niño. (s.f.). Lupa Del Cuento. Retrieved November 2, 2020, from <https://bit.ly/3nJNNhS>
- Comisión de la verdad. (2019). Sumapaz: la eterna disputa por el páramo. Comisión de La Verdad. <https://bit.ly/39HfqD4>
- Comunicación digital. (2019). Sumapaz: Una Mirada Rural Sobre La Reparación A Las Víctimas Del Conflicto. Secretaría General - Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bit.ly/3szaPvl>
- Duque Cañas, J. P. (2019, March). La ranchería de los wayuu en la guajira. <https://bit.ly/3sy511O>
- Duran Estupiñan, K. T. (2019). La novela de la violencia: reflexiones en posconflicto. *Maestros y Pedagogía*, 1, 76–85.

-
- Galeano M., M. E. (2011). Enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación. Dos maneras de conocer la realidad social. *En Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (pp. 13–66). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz, Documento.
- Gómez, T. (2016). Historia reciente en la escuela colombiana: acercamiento a las nociones de memoria, historia y conflicto. *Revista Colombiana de Educación*, 71, 165–185.
- García Vera, N. O. (s.f.). Literatura, memoria social y educación para la democracia. XVI Taller *Nacional Para La Transformación de La Formación Docente En Lenguaje*.
- García Vera, N. O., & González Santos, F. (2018). Literatura y memoria histórica en la escuela. Una experiencia pedagógica e investigativa. *Folios*, 49(49), 149–160. <https://doi.org/10.17227/folios.49-9402>
- Garzón Díaz, K. del R., & Hernández Jaramillo, J. (2018). Colombia imaginada, trazos de paz: la literatura infantil como experiencia pedagógica en la educación superior. *Innovación Educativa*, 18, 13–32.
- Gomez, P. (2016). El fanzine: libertad para expresarnos. <https://bit.ly/3bOdxHs>
- Hernández Palencia, J. C. (2018). El acto pedagógico de la memoria: Diálogo con el pasado o el monólogo del eterno retorno. *ESTESIS*, 1–17.
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, 8, 108–123. <https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>
- Jiménez Becerra, A., Infante Acevedo, R., & Salcedo Cortés, A. (2012). Herramientas metodológicas de innovación pedagógica sobre memoria en el aula. In Memoria, conflicto y escuela Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá (pp. 39–46). *Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/idep/20160106010918/MemoriaConflictoyEscuela.pdf>
- Justo Pérez van-Lenden, F., & Pérez Jaramillo, N. (2018). Un pueblo llamado wayuu. *Colombia. La Historia Contada Desde Las Regiones*. <https://bit.ly/38M4uF3>
- Leal Quevedo, F. (2009). *El mordisco de la media noche*. EL BARCO DE VAPOR.
- Leibrandt, I. (2007). El diario de lectura como herramienta para llegar a ser un lector reflexivo. *Revista de Literatura*, 230, 11–18. <https://bit.ly/3nJRhAY>

-
- Leo, J. (2016). La interpretación en la investigación literaria: intuición y método científico. *La Colmena*, 89, 11–21. <https://www.redalyc.org/pdf/4463/446345636002.pdf>
- Lozano, P. (2017). *Historias de un país invisible*. Ediciones SM.
- Manero Brito, R., & Soto Martínez, M. A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 10(1), 171–189. <https://bit.ly/38UhUPD>
- Mazzanti Thiault, A. (2016). El Wayuu y El Alijuna. *El Heraldito*. <https://bit.ly/3swug8c>
- Meneses Claros, G. (2016). *Bajo la luna de Mayo* (Primera ed). Carvajal Soluciones Educativas S.A.S.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2009). Parque Nacional Natural Sumapaz. <https://bit.ly/35L1Ygz>
- Porta, L. (2010). La investigación biográfico narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar1. *Revista de Educación*, 1, 201–212.
- Redacción Judicial. (2017). Asesinato de Mario Calderón y Elsa Alvarado es un crimen de lesa humanidad. *El Espectador*. <https://bit.ly/3oUFkK3>
- Reyes, Y. (2007). *Los agujeros negros* (2nd ed.). Alfaguara.
- Robledo, B. H. (2010). Literatura infantil colombiana: hilos para una historia. *Biblioteca Universal*. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/155763.pdf>
- Romero, L. D. (2019). Sumapaz, una víctima no reconocida de la guerra. *El Espectador*. <https://bit.ly/2XKmc5o>
- Sánchez, D. (s.f.). EL CHINCHORRO WAYUU. *Semana*. <https://bit.ly/2KrhWoE>
- Torres Puentes, E. (2018). Tramas del reclutamiento y participación de niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Eleuthera*, 20, 96–113. <https://doi.org/10.17151/eleu.2019.20.6>
- Vasco, I. (2013). *Mambrú perdió la guerra* (Primera ed). Fondo de Cultura Económica

Anexos

Anexo 1. Fanzine: Caminos de la memoria para imaginar la paz





Carta al lector

Queremos que disfrutes de este espacio en el que te contaremos nuestro caminar por diferentes senderos que vivimos durante la lectura de estas cuatro obras. Irás de la mano de Campana, Mile, Mambrú y Mercedes, personajes que toman las voces de algunos niños y niñas del país que vivieron directamente el conflicto.

En este fanzine te encontrarás con diferentes miradas de las novelas que nos acompañaron durante toda la investigación, aquellos fragmentos con los que nos sentimos identificadas, preguntas que nos suscitaron durante las lecturas y reflexiones respecto a las historias que fueron narradas.

Te invitamos a que vivas esta experiencia con ojos e imaginación de niño, que creas en la paz y en la reconstrucción de una memoria de la mano de estos personajes y nosotras.

¿Cómo es posible generar una memoria histórica en el ámbito escolar? *M. Camila Aristizábal*

"Me cuesta trabajo creer que la gente que antes vivía en el pueblo tuviera la misma raíz. Es como si tuviera primos por todas partes sin saber siquiera sus nombres. Lástima que ya casi todos se hayan ido". (2013, p.9)

Mambrú perdió la Guerra

- Irene Vasco



¿Con qué acciones podemos ayudar
y cooperar con las víctimas del
conflicto? *M. Camila Valderrama*



"-¿Qué es el mordisco de la media noche?
-preguntó Mile intrigada.
-Hija -dijo Sara tomándola de la cabeza- es
un nombre
especial para la tristeza más honda, la de
abandonarlo todo: la tierra, los
parientes, los amigos y los muertos. Es como
si la media noche se fuera
metiendo dentro y una fuera viendo cómo
toda su vida se vuelve oscura". (2013, p.72).

El mordisco de la medianoche

- Francisco Leal Quevedo



¿De qué manera podemos reconstruir la memoria de los niños que vivieron la violencia?

- Maria P. Montoya

"-Yo me acuerdo, abuela. Mamá me guardó entre el armario. Me dijo que no tuviera miedo. Pero yo tenía miedo. Me dijo que no llorara. Se fue corriendo y trajo a mi osito de peluche. Me dijo que lo abrazara muy fuerte, que él me acompañaba, y se volvió a ir. No le importó que yo tuviera miedo. No le importó que estuviera oscuro". (2007, p.35)

Los agujeros negros

- Yolanda Reyes



**¿Nos hemos acostumbrado a vivir
entre la incertidumbre y el miedo?**
- *Stefanía Ortega*



"Al final de la tarde, un canto de grillos y chicharras acompañaba la noche. Un sol rojo se fue ocultando entre los árboles enormes de la montaña, viendo bajar por el río el cuerpecito de Claudia que flotaba liviano, tranquilo, sumido en la paz de los muertos. En lo alto, tímida, apenada quizá, fue apareciendo despacio la luna de mayo". (2016, p.103)

Bajo la luna de mayo

- *Gerardo Meneses*





